

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LAS AMÉRICAS
VICERRECTORÍA ACADÉMICA

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

**“CONSECUENCIAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA
ADMINISTRACIÓN DE DONALD TRUMP HACIA RUSIA Y SUS
EFECTOS EN LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE AMBOS
DURANTE EL PERÍODO 2016-2018”**

**MODALIDAD DE TESINA PARA OPTAR POR EL PREGRADO DE BACHILLERATO EN
RELACIONES INTERNACIONALES**

SUSTENTANTE:

MARCO SALAS ALVARADO

TUTOR:

MEL. MAURICIO RAMÍREZ NÚÑEZ

SAN JOSÉ – COSTA RICA

2019

Agradecimientos

A mi familia, por siempre creer en mí e impulsarme a seguir adelante sin importar las adversidades que se nos presenten en el camino.

A mis amigas Raquel, Angenith, Michelle y María Paula por siempre brindarme su cariño y apoyo incondicional, en los peores momentos ustedes siempre estuvieron ahí.

Finalmente, a mi tutor Mauricio, por la ayuda, el conocimiento que me brindó, la paciencia y la guía desde el inicio de este trabajo, su aporte fue invaluable para la culminación de este proceso

Dedicatoria

A mis padres, Rocío Alvarado y Santiago Salas.

A mi hermano Gabriel Salas y mi sobrino Nicolás Salas.

A mi novia Lucía Vargas.

Ustedes son el motor que me motiva a ser mejor cada día.

Tabla de contenidos

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	1
Resumen ejecutivo	1
Introducción	2
Planteamiento del problema	5
Objetivos.....	7
Objetivo general.....	7
Objetivo específico.....	7
Justificación.....	8
Antecedentes	10
Proyecciones	13
CAPÍTULO II: PERSPECTIVA TEÓRICA	14
Diplomacia.....	14
Sistema internacional	21
Poder	24
Política exterior	28
CAPÍTULO III: PERSPECTIVA METODOLÓGICA	41
Metodología.....	41
Enfoque de la investigación	43
Diseño.....	45
Fuentes de información	46
Variables.....	47
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y LA FEDERACIÓN RUSA	48
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	66
Conclusiones	66
Recomendaciones	68
Referencias bibliográficas.....	70
Anexos	73

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

Resumen ejecutivo

Según Carl Von Clausewitz, “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. En el siguiente proyecto de investigación, se profundizará acerca de la tensa relación que históricamente han tenido Estados Unidos y Rusia, la cual no se ha manifestado en un enfrentamiento directo entre ambos, pero sí ha posicionado su agenda política a través de otras estrategias geopolíticas. En ese sentido, las situaciones de conflicto son otras formas de situar su política exterior.

Al mismo tiempo, se buscará analizar cómo la dinámica que ha transformado el sistema internacional desde la caída del bloque soviético ha tenido impactos en lo económico, social y cultural del panorama global. Al respecto, sus efectos contrastan, principalmente en el ámbito diplomático y cómo la evolución de esta ha originado nuevos enfoques tácticos para alcanzar sus objetivos.

Referirse a política exterior y diplomacia conlleva a adentrarse en los pensamientos ideológicos que han impulsado los deseos de las grandes potencias. Por ende, se hará énfasis en cómo el desfase que actualmente mantiene el sistema ideológico imperante ha funcionado como semillero para nuevos movimientos que amenazan la costumbre impuesta por la visión occidental de mundo. Dicha estructura es encabezada por Estados Unidos y su óptica de superioridad.

Ante todo esto, se deberá matizar el estado como se encuentran los vínculos entre Washington y Moscú, así como plantear los retos a los que se enfrentan sus líderes en un panorama doméstico y foráneo que cada vez se torna más complicado. El cómo hacer frente a estos desafíos definirá el futuro de la concordancia que ambas potencias tendrán dentro del orden mundial.

Introducción

La presente investigación nace de la iniciativa por presentar un análisis descriptivo de cómo la política exterior del actual presidente norteamericano Donald Trump ha tenido una incidencia en la dinámica diplomática entre Estados Unidos y Rusia, alejándose ésta de la visión de sus antecesores.

Las relaciones entre Estados Unidos y Rusia ocupan un espacio muy importante dentro del marco de las relaciones internacionales contemporáneas. Ambas potencias cuentan con intereses geopolíticos y geoestratégicos muy claros, impulsados por visiones de política exterior muy características y defendidas por innumerables recursos militares y económicos.

La caída del bloque soviético a inicios de la década de 1990 no solo significó el fin de la Guerra Fría, sino también la reconfiguración del sistema internacional imperante desde la postguerra. Con esto, también se produjo la cristalización de la visión capitalista de Estados Unidos, nación que se alzaba como ganadora de este conflicto y nueva potencia hegemónica en el orden mundial. Esto le abrió la posibilidad a Norteamérica de dictar las reglas en el ámbito político mundial.

Bajo esta noción unipolar gestada luego de la disolución de las U.R.S.S., Estados Unidos fortaleció su posición a través de organizaciones como la ONU o la OTAN, al incorporar a algunos de los antiguos satélites soviéticos y ahora nuevos Estados a su línea de pensamiento. Con esto, se trató de crear un cerco para mantener a raya las aspiraciones rusas. Como consecuencia de la expansión de la OTAN hacia el este, se ha dado una lucha de poder entre ambas potencias por tener un mayor control en la zona euroasiática.

Para inicios del milenio, llegaría a la máxima esfera del poder ruso el presidente Vladimir Putin, figura que, sin duda alguna, ha polarizado la opinión internacional en torno a Moscú y ha mantenido una visión de política exterior distinta a la de sus antecesores,

revitalizando la economía, reviviendo el sentido de pertenencia y orgullo ruso, engrandeciendo el nacionalismo y tratando de devolver a Rusia las grandes glorias de siglos pasados. Esto forzó a las administraciones norteamericanas de George W. Bush (2001-2009) y Barack Obama (2009-2018) a realizar un abordaje político distinto hacia la amenaza geopolítica que Rusia representa para Estados Unidos.

Las sanciones internacionales impulsadas en 2014 por parte de Estados Unidos y adoptadas por gran parte de la comunidad europea representan un punto de inflexión en la relación entre Washington y Moscú. En ese sentido, se creó una reprobación mayormente por parte de países más cercanos a Estados Unidos sobre la anexión rusa de Crimea, realizada a la fuerza y violando principios de Derecho Internacional según occidente. Entonces, parecía que la diplomacia entre las grandes potencias regresaba a un punto muerto.

La llegada a la Casa Blanca de Donald Trump como cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos vislumbraba un posible cambio en la forma de llevar a cabo el dialogo con su homólogo ruso. Esto contrasta con la posición histórica republicana y demócrata, e inclusive con la posición de asesores presidenciales y miembros de su propio gabinete. No obstante, más allá de una simple táctica de campaña electoral, parece que dicho acercamiento es una meta autoimpuesta por parte del presidente estadounidense.

Teniendo en mente esta coyuntura, se pone de manifiesto la propuesta realizada por el investigador de este proyecto en el sentido de inquirir arduamente en los principios ideológicos y estratégicos que enrumban la política exterior de ambas potencias, así como los cambios que representa la modificación del paradigma instituido por Donald Trump en su visión de mundo. Finalmente, lo que les podría esperar a las relaciones entre ambos con base en el panorama geopolítico imperante.

Para lograr lo antes mencionado, es importante encuadrar la relación de ambas naciones a las circunstancias presentes dentro del panorama internacional, donde el valor geoestratégico de posiciones definidas ha ocasionado diferencias de criterio y algunos

intercambios fuertes de retórica entre los mandatarios de ambos países, así como el apoyo multidimensional que proveen a sus respectivos aliados y que podrían representar un peligro para los intereses de su contraparte. Del mismo modo, se produjo una posición más fuerte de Estados Unidos hacia sus socios europeos de la OTAN y la Unión Europea. La multitud de amenazas que reconoce Estados Unidos para su hegemonía podría brindarle un espacio importante a Rusia para posicionarse dentro del Viejo Continente.

El mundo posguerra y los cambios que han derivado del mismo representaron los nuevos paradigmas de análisis. Éstos, a su vez, fueron el campo de observación de referentes como Hans Morgenthau, Raymond Aron o Zbigniew Brzezinski por mencionar algunos. Es de suma importancia, para nuestro ámbito de aprendizaje, seguir estudiando la estructura y correlación entre estas nuevas unidades políticas, tanto desde su ámbito estatal, como sus ramificaciones no estatales, así como sus efectos dentro del panorama internacional.

Con estos antecedentes, la investigación propone realizar un análisis sobre las características particulares de la política exterior en la administración del presidente Donald Trump. Dichas características han estado dirigidas a buscar una reconstrucción de la economía interna del país, de manera que se puedan afrontar los retos que le representan potencias como China y Rusia en el mediano plazo. Para dicho análisis, se propone un enfoque meramente realista, tomando como base que las acciones del mandatario norteamericano responden a un plan previamente trazado.

Por otro lado, es importante recalcar que la diplomacia representa un engranaje fundamental para las Relaciones Internacionales. En ese sentido, se brindará una visión integral sobre la temática de la investigación, utilizando como referencia conocidas teorías que explican el accionar de los distintos actores del sistema internacional, sumado al proceso de observación y análisis de notas periodísticas, proyectos de política exterior, así como los principales eventos que han tenido lugar durante el periodo de búsqueda, posibilitando abrir un espacio para futuros trabajos que exploren otras características propias de la relación entre Estados Unidos y Rusia. Así mismo, se pretende que la presente labor pueda fungir como un medio de referencia para futuros internacionalistas.

Planteamiento del problema

Con el inicio de la organización de las personas en unidades políticas, su consecuente evolución y desarrollo, se tornó imperante moderar las relaciones entre cada una de estas unidades llamadas Estados. En ese sentido, se sorteó todo tipo de contratiempos como el idioma, la cultura, la religión y la falta de organización que mantenía un incipiente sistema internacional. Con el paso del tiempo, se fueron desarrollando las primeras misiones diplomáticas permanentes, y con esto, canales de comunicación directos entre naciones, los cuales se utilizaban para realizar alianzas, tratados de paz o acuerdos comerciales. Con todo esto, se comenzaron a esbozar las dinámicas de política exterior característica entre los Estados, relaciones que fueron convulsas durante algunos siglos.

El deseo de ostentar cuotas de poder más amplias, luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, se ha legitimado a través de la creación de organismos internacionales, los cuales han mantenido el control del poder y han delimitado la lucha entre unos pocos actores del sistema internacional. Justo como lo mencionó Foucault en una discusión recopilada en el libro “Estrategias de Poder”:

[...] creo que el poder político se ejerce también por mediación de un determinado número de instituciones que aparentemente no tienen nada en común con él, que aparecen como independientes cuando en realidad no lo son [...] (1999, p. 84).

El inicio del siglo XXI ha estado marcado por el enfrentamiento occidental liderado por los Estados Unidos contra un enemigo invisible llamado “terrorismo”. Dicha coyuntura ha impactado, de manera significativa, la línea de política exterior norteamericana hacia el resto del mundo, especialmente en Medio Oriente. Esta lucha se ha dirigido principalmente hacia la comunidad islámica (Umma), lo cual ha conllevado un importante despliegue de tropas norteamericanas en la zona de Medio Oriente y Eurasia.

La transformación que estaba experimentando el sistema internacional luego del 2001 obligaba a los distintos actores a reubicarse en torno a esta nueva dinámica. El paso acelerado con que Rusia sobresalía nuevamente como potencia mundial llamaba a buscar la asociación regional para blindar sus intereses. De esta manera, lo expresa el especialista en Relaciones Internacionales Pío García al hablar sobre la importancia de la Organización de Cooperación de Shangai (O.C.S.) en su memoria para el vigésimo tercer aniversario de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA):

“...tal parece que, a partir de la segunda década del siglo XXI, la zona más álgida de la competencia entre las grandes potencias no es más el golfo Pérsico debido a su abultado recurso petrolero, como suele pensarse, sino las áridas estepas y montañas de Asia Central, escenario inesperado de la puja entre el bloque euroamericano que pretende cercar a su principal contrincante rusochino en tanto que éste afirma su voluntad de resistir el poder hegemónico de Estados Unidos y la OTAN...” (García, 2011, p. 5).

Bajo las premisas anteriormente mencionadas, conviene destacar que las administraciones norteamericanas desde el periodo postguerra han aplicado — con distintas variaciones — las estrategias de contención expuestas por George F. Kennan en 1947 en su búsqueda de limitar los avances de una posible expansión rusa. Por lo tanto, reviste de vital importancia analizar y comprender cómo la administración de Donald Trump y su particular visión de la política exterior podría representar un giro en la relación entre las mayores potencias mundiales, alejándose de las tácticas utilizadas por sus precedentes.

El actual gobierno norteamericano, sin duda alguna, ha significado un parteaguas que ha tenido una incidencia importante dentro del orden mundial establecido. La política exterior, las formas de abordaje diplomático, la renegociación de acuerdos comerciales y la constante fricción con aliados estratégicos contrastan, en forma interesante e inesperada, con los intentos de estrechar lazos con los que otrora, representaban la amenaza más inmediata para las aspiraciones de Washington.

Por ende, es sin duda, de trascendental importancia, plantearnos la cuestión de cuál es la incidencia que tiene la administración de Donald Trump en las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Rusia, así como algunas interrogantes fundamentales que pueden explicar la motivación detrás de este presunto cambio de aires diplomáticos, tales como: ¿son éstas propulsadas por una nueva estrategia de política exterior?, o bien, ¿son acaso un simple capricho del mandatario estadounidense al tratar de retar al *establishment* tradicional bipartidista?

Para finalizar, se buscará presentar, mediante la observación deductiva, una forma de interpretar la coyuntura presente donde se encuentra la relación entre ambos países durante el periodo 2016 – 2018, así como el papel que Estados Unidos y Rusia juegan dentro del sistema internacional actual y cómo se ha desarrollado la relación diplomática a pesar de los múltiples conflictos en donde dichos actores son participantes directos o indirectos. Teniendo presente todo lo anterior, se llega a la siguiente interrogante, la cual se buscará responder durante el desarrollo de la investigación: ¿Cuáles son las consecuencias de la política exterior de Donald Trump hacia Rusia y sus efectos en las relaciones diplomáticas entre ambos países durante el periodo 2016 - 2018?

Objetivos

Objetivo General.

- Explicar las consecuencias de la política exterior de la administración de Donald Trump hacia Rusia y sus efectos en las relaciones diplomáticas entre ambos países para el periodo 2016-2018.

Objetivo específico.

- Analizar el desarrollo de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Rusia desde finales de la Guerra Fría hasta 2018.
- Describir el papel que juegan Estados Unidos y Rusia dentro del sistema internacional.

- Detallar si la diplomacia ha sido un instrumento efectivo para afrontar la tensión entre ambos actores por consecuencia de conflictos observados en Medio Oriente o Eurasia.
- Determinar los retos de la diplomacia entre Estados Unidos y Rusia, así como su impacto en las relaciones internacionales.

Justificación

La presente investigación se fundamenta en el rol medular que desempeña la política exterior, así como la diplomacia dentro de las relaciones internacionales, y cómo ésta resulta un instrumento importante en los planes de las grandes potencias, especialmente en el caso de Estados Unidos y Rusia. A pesar de su inherente relevancia, en múltiples ocasiones, el diálogo diplomático se utiliza para enmascarar, ante el público, el verdadero estado de tensión existente entre dos naciones, lo cual resulta de la lucha por influencia y poder en las zonas con importancia geoestratégica para las pretensiones de las grandes potencias en el ajedrez global.

Si se dibuja una línea cronológica sobre las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, se pueden apreciar, sin duda alguna, aspectos que marcan un cambio en la lucha de poder entre ambas potencias. En ese sentido, el cambio de mandato de Boris Yeltsin a Vladimir Putin, los ataques terroristas del 11 de setiembre de 2001 y la llegada de Donad Trump a la Casa Blanca representan eventos que más atañen a la presente investigación. Sobre hechos tan determinados como éstos, se fundamentará la teoría que brindará soporte a la parte deductiva de esta investigación, teniendo en claro que, sin entender el pasado, no se puede hacer una correcta lectura del presente.

En un sistema internacional que aún mantiene rasgos de la era bipolar que marcó el final del siglo XX, siendo Estados Unidos y Rusia protagonistas indirectos en grandes conflictos actuales presentes en Medio Oriente o Eurasia, resulta fundamental entender cómo se desarrolla la nueva dinámica entre el aparente deshielo en las relaciones

diplomáticas y lo que en el terreno parece la continuación de un enfrentamiento, que, por sus singularidades, parece ser una evolución del choque ideológico entre ambos durante la Guerra Fría. Del mismo modo, como ocurrió durante finales del siglo XX, ambas potencias tratan de ganar terreno a través de terceros, con lo cual resulta menester observar más allá de lo que se nos muestra.

Precisamente, en este punto, se centra la importancia de esta investigación, es decir, en conocer y entender cómo la relación diplomática entre ambos actores se ha desarrollado dentro del marco de las relaciones internacionales modernas; del mismo modo, cómo, a pesar del acercamiento que se ha producido durante la presente administración del presidente Donald Trump, aún existen situaciones complejas entre ambos y que han sido heredadas de administraciones anteriores, en las cuales se ven reflejados los intereses de ambas potencias.

La comunidad internacional constantemente tiene los ojos puestos en ambas naciones. Al ser éstas las que mueven los hilos de la política exterior en ambas partes del hemisferio, se expanden sus ramificaciones fuera de sus fronteras. Por ende, es interesante tener a disposición este conocimiento, de forma tal que se pueda dar lugar a debate sobre el motivo de este cambio en el panorama, así como el futuro vínculo que se puede esperar por parte de estas figuras de poder.

Entendiendo que la diplomacia es uno de los pilares de la política exterior y ésta, a su vez, es objeto de estudio de las relaciones internacionales, resulta trascendental entender los principios y elementos fundamentales que rigen los nexos entre las principales potencias con capacidad integral para crear una nueva configuración de lealtades dentro del actual sistema multipolar. Por tanto, la justificación principal de la presente publicación recae en lo primordial que resulta para todo internacionalista llevarles el paso a los cambios producidos dentro del sistema internacional. Éste, por el carácter globalizado e interconectado del siglo XXI, presenta cambios repentinos y apresurados que significan la constante metamorfosis del orden mundial. Aunado a esto, resulta fundamental analizar las motivaciones que llevan a los actores estatales a determinar la ruta de acción, partiendo

del hecho de que, detrás de esas estructuras de mandato, hay un componente humano, el cual conlleva motivaciones personales y pasionales dignas de estudio.

Antecedentes

Para esta investigación, se ha realizado una búsqueda de antecedentes de trabajos anteriores que aborden la temática propuesta. Sin embargo, no se han encontrado estudios nacionales ni internacionales que se refieran, en forma específica, a la incidencia que la política exterior de la presidencia de Donald Trump puede tener en las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Rusia durante el periodo 2016 – 2018. Por lo contrario, se ha logrado encontrar bibliografía que abarca la relación histórica entre Estados Unidos y Rusia. Adicional a esto, se explican, en cierto modo, los enfoques con que cada potencia ha adaptado su agenda de política exterior en respuesta a los cambios ocasionados en el sistema internacional durante finales del siglo XX y principios del siglo XXI.

Dentro de éstas, se puede mencionar la citada anteriormente por Domínguez y Borges (2016), denominada “Estados Unidos y Rusia en el Siglo XXI: De la cooperación reticente a la confrontación abierta” y publicada por la Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública, donde se expresa lo siguiente:

“De lo discutido hasta aquí, consideramos que existen argumentos suficientes para afirmar que, como parte de la reestructuración del sistema internacional, se está produciendo una transición hacia un orden mundial distinto, como parte de la conformación de una nueva coyuntura histórica, en la que empieza a dibujarse un cuadro de equilibrio de poderes entre varios actores, que desborda la capacidad de cualquier potencia para controlarlo por sí sola” (p. 99).

Del anterior enunciado, se puede dilucidar que la política exterior está intrínsecamente relacionada no solo con los intereses propios de cada país, sino también

con los de los otros actores dentro del orden global, de forma tal, que cada actor debe amoldar su agenda buscando alcanzar objetivos concretos sin que otras potencias intervengan en éstos.

Del mismo modo, el autor destaca como en un mundo tan globalizado que ya no se rige por el viejo principio donde un Estado mantiene una posición hegemónica que se encarga de dictar, ejecutar y darles carácter moral o ético a sus propios intereses. El mundo se encuentra en una constante fricción entre actores para mantener sus cuotas de poder por encima de los demás.

Por su parte, Tomassini, en su libro *título Política internacional en un mundo postmoderno*, manifiesta lo siguiente:

“Este cambio de la topografía estratégica implica la obsolescencia del cerco militar tradicional y la necesidad de dispersar los recursos en vez de concentrarlos. Esta nueva situación ha generado a su vez necesidades adicionales de movilidad estratégica que no siempre son adecuadamente logradas. En el contexto de una competencia a escala mundial entre las superpotencias, esta dispersión ha implicado una distribución planetaria del potencial estratégico nuclear y de sus apoyos” (1991, p.156).

Claramente, con lo anterior, se hace referencia a la importancia que recae en el cambio geopolítico acontecido luego de la disolución del bloque soviético a inicios de la década de 1990. En forma atinada, Tomassini suscribe la tesis de que la visión estratégica debe dispersar los recursos de cada potencia en lugar de concentrarlos. Esto explica, en cierta medida, la forma como se ha puntualizado la importancia de la presencia de tropas, escudos antimisiles y demás recursos militares en latitudes cada vez menos aglutinadas.

La administración del presidente Barack Obama (2009-2018) modificó la óptica con que afrontaría el reto que representaba un mundo más multipolar como lo describen Domínguez y Borges para la Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública:

“Es evidente que el rediseño de la política exterior de Estados Unidos emprendido por la administración Obama está orientado a mantener una posición de predominio en un sistema-mundo que se reconoce en franco proceso de multipolarización, utilizando para ello una gran diversidad de medios de distinto carácter aplicados de acuerdo con las necesidades y no con un constructo ideológico a priori” (2016, p.109).

En la actualidad, las relaciones diplomáticas entre ambos Estados han pasado a una situación de aparente calma, precedida por 4 años de sanciones norteamericanas luego de la invasión rusa de Crimea en 2014 y represalias rusas hacia las importaciones agroalimentarias estadounidenses, sanciones que se mantienen, en la actualidad, por ambas partes. Sin embargo, Donald Trump ha buscado un acercamiento y una normalización de las relaciones, a pesar de la negativa demócrata y republicana dentro del Congreso por la presunta intervención rusa en las pasadas elecciones en Estados Unidos.

A todo esto, se le debe sumar el cambio del accionar por parte de Rusia desde que llega Vladimir Putin al poder en el año 2000, pues ha utilizado otros medios para demostrar su poderío en la arena internacional, justo como lo menciona Torres en su artículo de opinión publicado el 11 de enero de 2018 en la *web* del Instituto Español de Estudios Estratégicos:

“Desde la disolución de la U.R.S.S., el principal escudo tras el que se protegía la Federación era su arsenal nuclear. Ante cualquier agresión, la respuesta primaria sería un contraataque nuclear. Sin embargo, desde la llegada al poder de Vladimir Putin, podemos afirmar que ha acaecido un profundo cambio en el pensamiento estratégico ruso” (2018, p. 10).

Por otra parte, a nivel nacional, no se ha encontrado ningún trabajo de investigación que abarque a profundidad la relación entre ambas potencias en términos estrictos de diplomacia y política exterior. Por esta razón, no se cuenta con antecedentes académicos nacionales para dicha investigación. Únicamente, se dispone de material periodístico que se utilizará para recopilar información.

Proyecciones

A partir de esta investigación, se pretende que el lector cuente con los elementos estructurales, teóricos y analíticos suficientes para comprender a cabalidad la situación actual como se encuentra la relación diplomática entre Estados Unidos y Rusia, así como las estrategias de política exterior que ambos emplean para impulsar sus intereses en distintos puntos del globo. Asimismo, se tratará de responder a la pregunta sobre si la instrumentalización de la diplomacia en lo que parece un reinicio por parte de la administración Trump de las relaciones entre ambas potencias, ha tenido un impacto significativo en la reducción de fricciones presentes en distintos conflictos en zonas de importancia geopolítica compartida.

En ese sentido, el periodo de la investigación se limitará, haciendo énfasis en que dentro de ésta no se profundizará demasiado en periodos anteriores, exceptuando la mención de eventos importantes, los cuales son necesarios como antecedentes históricos con la finalidad de brindar un contexto al desarrollo del trabajo. Del mismo modo, no se contemplarán eventos que se puedan suscitar, de manera posterior, a la presentación de este documento, aproximadamente en marzo de 2019. Por último, se realizará un análisis crítico, objetivo y realista sobre los acontecimientos, por tanto, se evitarán los sesgos que pueden ser implantados por la tradición política nacional, la cual, en gran parte, posee un carácter idealista.

CAPÍTULO II: PERSPECTIVA TEÓRICA

Diplomacia

La diplomacia es, sin lugar a dudas, el elemento clave sobre el que descansa este trabajo de investigación. El estudio de cómo la diplomacia ha impactado, en forma negativa o positiva, las relaciones entre dos grandes potencias resultan de gran interés para cualquier internacionalista. A partir de ello, es necesario comprender sus orígenes y cómo ha evolucionado durante el tiempo.

Para García (2014, p.13):

“Los contactos diplomáticos, en su función más básica, proporcionan los medios de comunicación, de recolección de información y de observación de actitudes y opiniones. En su mejor expresión, pueden llegar a ser los únicos medios para evitar la violencia del conflicto e incluso la guerra. En último término, aúnan poderes y jerarcas en la prosecución de algún ideal común”.

Por su parte, Jara (2000, p. 17) define el accionar diplomático como:

“El unir a los pueblos, acercando a sus gobernantes y a sus políticas con el objeto de atenuar las fricciones y las dificultades. La actitud de quienes participen en ella debe ser tan constructiva como los principios que la guían, y en tal sentido es la gran alternativa al uso de la fuerza para resolver un conflicto”.

El quehacer diplomático data desde la antigua Grecia e inclusive se pueden encontrar referencias de la labor de embajadores en poemas homéricos como *La Ilíada*, donde en el canto IX se relata la misión de Fénix, Ayante y Ulises a las tiendas de los mirmidones para buscar un acuerdo de paz con Aquiles, lo cual es un reflejo de una forma antigua, pero estructurada de una misión diplomática. Considerando que, para esto, Grecia

representaba un escenario ideal para las formas más incipientes de diplomacia estructurada, ya que los constantes roces con las grandes ciudades (Esparta, Atenas o Tebas) demandaban a su vez todo un sistema para resolver problemas territoriales y trataba de asegurar la continuidad del Estado frente a sus rivales.

Las relaciones diplomáticas fueron teniendo evoluciones paulatinas durante el tiempo y se dotaron de características particulares como las que se encuentran, en la actualidad, en los funcionarios diplomáticos. Tal como menciona Roncati (2000, p. 19), “en tiempos de Gengis Khan, los mongoles crearon una especie de pasaporte llamado «paiza» para que sus emisarios pudieran cruzar sin contratiempos el vasto imperio”. El Imperio Romano administró, con cierta habilidad, las relaciones diplomáticas, al menos en el estricto sentido de su organización y funciones que fueron mejor definidas que las de la antigua Grecia. Sin embargo, el carácter dominante de este imperio y sus constantes guerras para hacerse de más terrenos y mayor poder desvirtuaban los principios sobre los que los griegos utilizaron originalmente para mantener relaciones con otros Estados.

De esta forma, durante el auge del Imperio Romano se crearon los “legatios” (embajadas), donde sus representantes podían mantener presencia en todo el imperio, formar alianzas con países vecinos y crear acuerdos comerciales utilizando para ello el Derecho Romano que buscaba respetar el derecho de las naciones. Este tipo incipiente de embajada se creaba cuando los mensajeros del Imperio Romano (*nuncius*) no satisfacían las necesidades del emperador.

Así mismo, situaciones meramente estructurales como el gran tamaño del Imperio y las poquísimas potestades que el Senado les brindaba a sus *nuncius* ocasionaban, muchas veces, la necesidad de enviar emisarios para hacer consultas adicionales sobre cómo proceder en ciertos asuntos. Asimismo, la evidente tardanza que representaba este procedimiento amenazaba con tener algún desenlace desastroso para los intereses del Emperador.

Los embajadores de la época tardía romana eran elegidos con base en características muy particulares, tal como lo detalla Castelblanco (2014, p. 32):

“Los embajadores eran normalmente de rango senatorial o escogidos entre los más selectos nobles; en general, eran personas de creciente gravitación y apropiados representantes de la formidable dignidad de Roma. Sus misiones eran de corta duración y a su regreso informaban al Senado sobre el desempeño de sus cometidos, y se sometía a voto la aprobación del ejercicio”.

Si bien es cierto que la diplomacia durante el Imperio Romano tuvo sus defectos, no se puede negar que la gran red de emisarios y enviados creados dentro de todo el territorio abarcado fue creando la base de muchas de las costumbres diplomáticas que se fueron practicando y mejorando a través de los años, especialmente durante la Edad Media. Dichas prácticas fueron transmitidas, ampliadas y mejoradas durante los siglos posteriores.

Durante el Medioevo, se comenzó a profesionalizar un poco más la tarea de los enviados, los cuales tenían, en muchas ocasiones, la potestad de negociar y desarrollar el comercio. Asimismo, estos emisarios muchas veces provenían de lazos monárquicos y sobre los cuales recaía el peso de la representación de la autoridad. Cabe destacar que, durante este periodo, se comenzaron a utilizar las primeras prácticas de obtención de secretos y entrega de información falsa, métodos con los cuales se relacionaría a la diplomacia durante algún tiempo.

Durante los siglos posteriores, se fue moldeando la diplomacia, y a su vez, se fue entrelazando con otros conceptos que la iban convirtiendo en un elemento sumamente importante para la consolidación de los Estados monárquicos. La creación en 1626 de un Ministerio de Asuntos Exteriores en Francia, a cargo del Cardenal Richelieu, la designación oficial de la palabra “embajador” para referirse al representante que podía negociar en nombre de su rey y los eventos originados por los conflictos acontecidos en Europa

sentaron las bases de las misiones diplomáticas y su subsecuente importancia para la reconfiguración del concierto internacional.

En este apartado, es importante referirse a los aspectos que determinan las relaciones diplomáticas entre los actores partícipes de este trabajo de investigación: Estados Unidos y Rusia. En ese sentido, se deben determinar los puntos esenciales que han marcado los diferentes enfoques con que históricamente se han llevado a cabo los intercambios diplomáticos en un nivel directo e indirecto.

Para este efecto, se destacarán las características que recoge Priego (2015), las cuales son utilizadas por Wiseman (2012) y Ferrel (1975), y que, según su visión, son las singularidades que ha tenido la diplomacia norteamericana durante su desarrollo como nación y acentuadas luego de su posicionamiento como actor de peso en la arena internacional. De acuerdo con Priego (2015), Estados Unidos, como nación, ha tenido un carácter aislacionista, lo cual se ha reflejado en la poca institucionalidad diplomática presentada por Estados Unidos durante el siglo XIX, siendo hasta 1893 que Thomas Bayard funge como primer jefe de misión diplomática. Adicional a esto, es interesante destacar que no fue sino hasta el siglo XX cuando Theodore Roosevelt fue el primer presidente norteamericano en realizar un viaje al exterior de manera oficial.

Otro de los elementos señalados es la clara preponderancia que tiene la política doméstica sobre la política exterior, entendida desde el punto de vista de la diplomacia misma, siendo ésta, relegada a un plano secundario. Adicional a esto, el sistema político norteamericano, así como su andamiaje estructural le hacen un flaco favor al fortalecimiento diplomático. En Estados Unidos, el Secretario de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional y la CIA tienen funciones de asesoramiento en materia de política exterior, lo cual crea, en ocasiones, visiones distintas de cómo se debe manejar este tema entre el presidente y sus órganos asesores.

La preferencia norteamericana por la puesta en práctica del “hard power” sobre el “soft power” es también una característica que debilita el posicionamiento de la diplomacia norteamericana. Dentro del contexto de Guerra Fría y por la presunta amenaza que el bloque soviético representaba para Estados Unidos, la priorización del militarismo ha dejado poco espacio para las acciones diplomáticas. Resulta paradójico que, luego de la caída de la U.R.S.S., se ha mantenido la tendencia por el “hard power”, convirtiendo a las embajadas en cuasi bases militares, pobladas en su mayoría por personal militar y no diplomático.

Sharp y Wiseman (2012, p. 13) señalan que los Estados Unidos han tenido una preferencia por las relaciones de carácter más bilateral que multilateral — con la excepción de la OTAN — y siendo las pocas alianzas con fines de seguridad nacional. El debilitamiento por la diplomacia de carácter multilateral ha sido uno de los enfoques predilectos de la administración de Donald Trump, siendo el mismo presidente el que encabeza las duras críticas hacia organismos como la OTAN o la ONU.

La idea de superioridad ideológica norteamericana ha llevado al país a no mantener relaciones diplomáticas con naciones consideradas enemigas para sus intereses como la U.R.S.S., Corea del Norte, Irán o Cuba por mencionar algunos. A pesar de que la administración del presidente Barack Obama logró avances en la restauración de lazos con algunas de éstas, la presidencia de Donald Trump parece seguir el camino más tradicionalista norteamericano y estar sepultando el poco acercamiento que se había realizado por su predecesor.

Mencionadas estas características, Priego (2015, p. 70) realiza un atinado análisis sobre el papel desempeñado por el Departamento de Estado en la conformación de la diplomacia norteamericana, contrastando las potestades del Secretario de Estado con las otorgadas al presidente, las cuales provocan roces y diferencias en la visión de política exterior, que, a su vez, se reflejan en el accionar diplomático de Estados Unidos. Cabe resaltar acá el caso del Ex Secretario de Defensa Rex Tillerson y Donald Trump. Las diferencias entre ambos fueron tan grandes que obligaron al empresario petrolero a dejar su puesto.

Por ende, resulta de vital importancia hacer un balance entre las características antes mencionadas y la actualidad experimentada por la diplomacia dentro del gobierno estadounidense. Es acertado afirmar que algunas de las diferencias de enfoque que se buscaron bajo la administración de Obama están siendo dejadas de lado por la actual administración, volviendo a un enfoque más nacionalista, unilateral y aislado. Consecuentemente, se le da mayor prioridad a la política de corte pragmático y económico, enfocándose más en recuperar su fuerza como potencia mundial.

La actual óptica bajo la cual se miran las relaciones diplomáticas se puede sintetizar de la siguiente manera:

“Esta desconfianza en la diplomacia en general y en los diplomáticos en particular se refleja en un desequilibrio entre lo que Hillary Clinton ha denominado las tres Ds: Diplomacy, Development y Defense. En el caso de los Estados Unidos, la defensa pesa mucho más que las otras dos, siendo la diplomacia la que sale peor parada de las tres dimensiones” (Priego, 2015, p. 66).

Por su parte, De Hass (2010, p. 3) menciona que los pilares de la política exterior rusa se forman bajo principios como el constante sentimiento de amenaza foránea, principalmente creados luego de reiteradas invasiones sufridas a manos de los mongoles, Francia y Alemania. Dicho sentimiento de sentirse constantemente rodeados de enemigos ha tenido un efecto en la diplomacia rusa, la cual ha tratado de mantener presencia lo más cerca posible de los que considera enemigos.

A diferencia de Estados Unidos, el sentimiento de amenaza se traduce en una constante necesidad de aumentar su seguridad territorial, lo cual ha llevado a la diplomacia rusa a mantener relaciones multilaterales de una forma más regular, siendo éstas expresadas no solo en el Pacto de Varsovia durante la Guerra Fría, sino también siendo

parte en la actualidad de la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva (O.T.S.C.) con varios países de Europa y Asia Central, su presencia dentro de la Comunidad de los Estados Independientes (CEI) con varios exsatélites soviéticos y finalmente, formando parte de la Organización de Cooperación de Shangái (O.C.S.)

Similar al pensamiento norteamericano expresado en el “Destino Manifiesto”, Rusia posee un ideal similar, de carácter un poco más religioso, que se ha venido propagando desde la época de los zares, pasando por la U.R.S.S. marxista-leninista y referenciada por Putin al declarar que Rusia no será humillada por el oeste. La teoría de la “Tercera Roma” crea, dentro del imaginario ruso, una superioridad moral, espiritual e ideológica donde se autoproclaman sucesores del liderazgo que Constantinopla y Roma ejercían en política y religión.

Con esto, Rusia se dota de la misión mesiánica de ser el Estado Universal, ser la Rusia Eterna que Roma no logró alcanzar. En palabras de Antelo (1992, p .8): “El pueblo ruso era, por ello, un “nuevo Israel”, un “pueblo elegido”, “portador de Dios” (*bogosonets*), al que la Providencia reservaba muy altos destinos en lo espiritual y temporal. Moscú, la tercera Roma guardiana de ortodoxia, pareció a los creyentes rusos el sexto Imperio del Apocalipsis”. Indudablemente, esta posición ha tenido un peso en la forma como se lleva a cabo la diplomacia desde Rusia.

Todos los elementos antes mencionados brindan una breve pincelada de las bases fundacionales de la diplomacia norteamericana y rusa. Sin embargo, no son el único elemento importante a la hora de formular política exterior y nexos diplomáticos. Estas características son complementadas con agendas programáticas que reflejan los intereses de ambos actores dentro del sistema internacional, los cuales, a su vez, son aplicados de diferentes maneras por cada uno de ellos.

El sistema político ruso también es un elemento que determina el accionar diplomático, recordando que la diplomacia es una extensión de la política doméstica. Por ende, se debe analizar cómo la rigidez con que se maneja la

institucionalidad rusa y la carencia de una tradición democrática pueden dar una posible explicación a iniciativas que, a primera vista, resultan extrañas. Un claro ejemplo de esto fue la forma en que Rusia permitió a Estados Unidos implantar bases militares en ex repúblicas soviéticas durante la “Guerra contra el Terrorismo”. Al mismo tiempo, esto buscaba que se diera respaldo internacional a la lucha rusa contra el separatismo checheno, mismo que era combatido fuertemente por la estructura gubernamental rusa (López & Pías, p. 102).

En el aspecto inmediato que concierne a esta investigación, se puede indicar que las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Rusia, posteriores a la Guerra Fría, no han sido de las más cercanas, a pesar de que la firma del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF) enviaba un mensaje de que la diplomacia había sido reactivada entre las dos potencias, las cuales han tenido tibios e intermitentes acercamientos a través de los años. Posiblemente, la firma de los tratados SMART I en 2002 por parte de George W. Bush y Vladimir Putin, así como la renovación del mismo en el tratado SMART II, firmado por Barack Obama y Dimitri Medvédev, representaron los efectos más inmediatos de la diplomacia desde finales del siglo XXI.

La campaña presidencial de Donald Trump vislumbraba una relación menos tensa con Rusia, siendo muchas veces complaciente hacia el pragmatismo y en enfoque internacional que mantenía su ahora homólogo Vladimir Putin. No obstante, las relaciones entre las dos naciones no han tenido cambios fundamentales, siendo el rompimiento por parte de ambos países del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF) mencionado anteriormente el último revés diplomático. Ambos países han argumentado que su contraparte ha violado los acuerdos de dicho tratado, situación que podría impulsar una nueva carrera armamentista o crear una proliferación nuclear por parte de otros países (BBC, 2019).

Sistema Internacional

Las interacciones de los actores que son objeto de estudio de este trabajo, forman parte del sistema internacional y sus acciones lo impactan directa o indirectamente. Esther Barbé (1995, p.113), citando a Raymond Aaron (1977), define este sistema como “un conjunto constituido por una serie de unidades políticas, que mantienen entre sí relaciones regulares y que son todas susceptibles de verse implicadas en una guerra en general”.

Wallerstein (2006, p. 3) brinda una visión donde precisa que:

“Este sistema-mundo ha contado con muchas instituciones —Estados y sistemas interestatales, compañías de producción, marcas, clases, grupos de identificación de todo tipo—y que estas instituciones forman una matriz que permite al sistema operar, pero al mismo tiempo estimula tanto los conflictos como las contradicciones que calan en el sistema”.

Ambas definiciones se basan en la teoría de que el sistema internacional o sistema – mundo es un organismo cambiante y que durante el desarrollo del tiempo ha llegado a evolucionar, englobando en sí mismo, actores que posiblemente los estudiosos del siglo pasado no contemplaban. Wallerstein indica, en forma adecuada, que este sistema, en la actualidad, no está compuesto solo por unidades de índole político, sino empresarial, comercial, económico y cultural. Además, que cada uno de estos eslabones durante su interacción va cambiando la estructuración como tal.

Para este punto, se puede destacar la enumeración que Barbé (1995, pp. 119 - 120) hace de los actores del sistema internacional, utilizando, para ello, las antes realizadas por Merle (1991), la cual es la siguiente:

- Estados.
- Organizaciones intergubernamentales.
- Fuerzas transnacionales (O.N.G., firmas multinacionales y opinión pública internacional).

También, según la expuesta por Mansbach (1981) con características más transnacionalistas:

- Actores Gubernamentales Interestatales (AGI), por ejemplo, la Organización de Estados Americanos.
- Actores no Gubernamentales Interestatales (ANGI) donde se destacan algunas organizaciones que llevan a cabo actividades internacionales, pero sin representar a un Estado.
- Actores Gubernamentales no Centrales (AGNC) en las que se encuentran los gobiernos locales o regiones autónomas que se pueden encontrar en algunas regiones del mundo, por ejemplo, España.
- Actores Interestatales no Gubernamentales (AING) refiriéndose a la influencia de algunos grupos de interés económico o empresarial.
- Individuos, actores que por agendas personales actúan de determinada manera (Vladimir Putin o Donald Trump).

En forma adicional a dichas enumeraciones, se pueden mencionar elementos que han tomado un papel más preponderante dentro del panorama internacional durante el transcurso del siglo XXI, tales como:

- Terrorismo.
- Tráfico internacional de drogas.
- Crimen organizado.
- Medio ambiente y recursos naturales.

Resulta imperioso realizar una mirada al impacto que las acciones de Estados Unidos y Rusia han tenido y siguen teniendo dentro del sistema internacional desde la fractura este – oeste, hasta la actualidad. Ambos actores son artífices de políticas que tienden a moldear el orden global a su favor. En ese sentido, se entiende al sistema como una organización pragmática y realista, es decir, una visión de “suma cero”, donde la ventaja de uno es la desventaja del otro. En otras ocasiones, se ve la estructuración de bloques

desde una óptica globalista donde la interconexión económica juega un papel fundamental para alcanzar sus objetivos.

Poder

Sin duda, el poder es uno de los factores más importantes a la hora de elaborar una agenda de política exterior y especialmente en los casos de las grandes potencias mundiales. Castells (2009) la define como *“la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezca la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder”* (p. 33).

Por su parte, Foucault (1979) determina que *“las relaciones de poder sirven en efecto, pero no porque estén al servicio de un interés económico primigenio, sino porque pueden ser utilizadas en las estrategias”* (p. 171). Lo anterior refuerza lo mencionado con anterioridad sobre la importancia que este elemento tiene dentro de las motivaciones internacionales de los grandes actores políticos.

Ambos autores concuerdan en que estas relaciones no pueden darse sin el elemento de la resistencia y que no puede ser un juego de suma cero. Con esto, se entiende que siempre va a existir un grado de oposición, ya que, sin esto, la relación en su estricto sentido no podría llevarse a cabo. Lo anterior contrasta a la perfección con la relación observada entre Estados Unidos y Rusia, la cual mantiene una constante dinámica de posicionamiento estratégico y su consecuente resistencia de su contraparte.

Dentro de este juego de poder, la movilización de recursos tangibles ha tenido tres denominaciones altamente conocidas: el llamado “hard power”, que es la relación de poder con una naturaleza coercitiva, el “soft power”, que es la habilidad de utilizar medios no coercitivos para obligar a otro actor a realizar determinada acción, y por último, el “smart

power” que viene siendo una combinación de los dos anteriores. Las grandes potencias enmarcan sus estrategias de poder dentro de esta triada de visiones, las cuales determinan su accionar.

Tanto Estados Unidos como Rusia han variado, dependiendo de la situación y de la coyuntura internacional, en la utilización de estos mecanismos a la hora de establecer sus posiciones en búsqueda de más poder o mayor influencia dentro del orden internacional. Sin embargo, existen también recursos intangibles que han pasado a tener un peso considerable en las relaciones de poder entre Estados Unidos y Rusia. Estos recursos han sido ejemplificados por Barbé (1995, p. 145) como:

- Moral nacional.
- Capacidad de liderazgo.
- Habilidad de un cuerpo diplomático.
- Cohesión dentro de una población.
- Prestigio.

Sobre esto, Barbé (1995, p. 144) se refiere a la voluntad política como:

“El proceso de ajustar determinados recursos (fuerzas armadas, medios de transporte, riqueza económica, cuerpo diplomático, etc.) a la persecución de ciertos objetivos (expansión territorial, funciones pacificadoras, responsabilidades organizativas internacionales, etc.) estará determinado por la voluntad de asumir funciones de dimensión internacional”.

En este punto, conviene destacar cómo las diferencias estructurales entre Estados Unidos y Rusia pueden tener un impacto sobre la estabilidad mantenida como actores de peso en la arena internacional. La poca renovación de la cúpula presidencial rusa ha permitido crear una política exterior con una visión de largo plazo, en comparación con la norteamericana que parece haber tenido ciertas variaciones en relación con el presidente

que resida en la Casa Blanca, siendo Donald Trump el que parece estar representando un mayor cambio de la política hacia Rusia.

Un elemento donde se reflejan, a la perfección, las relaciones de poder entre las grandes potencias es la geopolítica, la cual se define como:

“El conocimiento geopolítico es entonces un conocimiento integrador, porque abarca las múltiples manifestaciones geográficas, políticas, sociales, económicas, culturales e históricas del espacio que se estudia, y simultáneamente, interdisciplinario. Pero esencialmente es un saber político, porque analiza el valor y las posibilidades de un espacio: un Estado, una región, en función de un interés político; interés cuyo principal protagonista es el Estado, aunque no exclusivamente, ante la existencia de otras sociedades políticamente organizadas” (Marini, 1985, p. 41).

Ante esto, se ha formado un sistema jerárquico de poder donde el reconocimiento de supremacía entre los Estados se ha vuelto la norma para conservar el estatus de gran potencia. En dicha situación, se enfrascaron los Estados Unidos y la U.R.S.S. durante finales del siglo XX. En la actualidad, lo anterior se ha tornado en una lucha por obtener la posición geopolítica más ventajosa sobre sus rivales.

Agnew (2005, p. 2013) explica que esta jerarquía descansa sobre dos axiomas definidos: la desigualdad entre los Estados que los obliga a competir por adquirir mayor poder y que dicha competencia se lleva a cabo en un estado internacional de anarquía, donde la cooperación no es la regla fundamental que impulsa las relaciones entre actores y el ganar lo es todo. En virtud de estos axiomas, el hecho de que una potencia gane o pierda poder representa una redistribución del poder mismo dentro del sistema internacional.

Con esto en mente, se debe analizar la relación de poder existente entre Estados Unidos y Rusia, en especial, desde la caída del bloque soviético, teniendo en cuenta el papel expansivo que ha tenido la OTAN, al adquirir ideales que justifiquen su existencia, enunciados por Pereyra (2003, p. 33) como el control de tratados de armas, diligencias de planeamiento económico y una función de apoyo durante la Guerra del Golfo. De esta forma, se refrenda su trabajo de garante del orden europeo, a pesar de que conceptualmente la OTAN ya no contaba con una razón de ser.

Las incursiones que la OTAN protagonizó en la Península Balcánica, donde el conflicto se intensificó luego de la disolución de Yugoslavia y se agravó por la gran cantidad de etnias que reclamaban su soberanía, dejaron en evidencia los intereses occidentales de mantener un control sobre la zona. Además de estos factores, se debe recalcar que intereses occidentales representados en las distintas resoluciones que fueron adoptadas para “pacificar” la zona, en realidad, tenían como función principal contener una posible avanzada rusa disfrazada de apoyo al bando serbio. Estados Unidos buscaría reafirmar su liderazgo dentro de Europa, dejando en evidencia la incapacidad de Alemania, Francia, Rusia y Gran Bretaña para resolver la cuestión balcánica (Pereyra 2003, p. 462)

Después de esto, la OTAN pasaría a cumplir una función de contención ante amenazas de diferente índole, justificado en el sentido de que Estados Unidos, al tener varios enemigos inmediatos, se encuentra en un estado de permanente incertidumbre e inestabilidad que lo obligan a mantener un cerco sobre lo que puede considerar como posibles amenazas futuras. Por ello, mantiene su vista enfocada en África del Norte, Medio Oriente e inclusive dentro de la misma Europa, donde parece tratar de evitar que se refuerce un eje entre Berlín y Francia.

La progresiva expansión de la OTAN a campos más allá de su objetivo original y la incursión norteamericana en Ucrania han obligado a Rusia a ejercer su poder lejos de sus fronteras, lo cual podría explicar los enclaves estratégicos que han venido fraguando en Latinoamérica, específicamente, los casos de Nicaragua y Venezuela. Donde los tratados de cooperación militar y económicos le han dado una palanca para ejercer su poder cerca

de las fronteras estadounidenses, generando con esto un nuevo balance en las relaciones de poder (Ghotme, 2015, pp. 78 – 92).

Es imposible pasar por alto, en este breve análisis, el escándalo de la presunta implicación rusa en la elección de Donald Trump en 2016. Si bien es cierto que, en el momento de esta investigación, no existe prueba fehaciente de que Rusia haya intervenido de manera directa en las elecciones presidenciales de 2016, el impacto que ha tenido en la sociedad norteamericana ha sido muy fuerte, así como la forma como ha debilitado la institucionalidad y ha socavado el principal activo de exportación estadounidense desde finales de la Guerra Fría: la democracia.

Bajo la necesidad de ejercer el poder de una manera efectiva, es necesario tener presente el rol fundamental que desempeñan los medios de comunicación. Éstos han pasado a tener un papel comunicativo a ser plataformas políticas, con una inclinación ideológica marcada, las cuales pueden estar sujetas a ser utilizadas como formas para manipular la opinión pública en relación con intereses definidos.

Política exterior

La política exterior es la forma de cristalizar todos los elementos anteriormente mencionados, definiendo las líneas de acción para alcanzar objetivos propios, considerando el efecto directo o indirecto que pueden tener las agendas de las demás potencias dentro del orden mundial. Es definida por Montobbio (2013,) de la siguiente manera: “Parte de la esencia de la política, el intento de realización de las ideas, constituyen éstas ingrediente esencial de la elaboración de todas las políticas públicas. Y de la Política Exterior, con las especificidades que conlleva” (p. 13).

Entre la búsqueda de ser la nación guía para el resto del mundo expresado dentro del Destino Manifiesto, a las teorías de Mahan sobre las ventajas del dominio marítimo, Estados Unidos fue desarrollando desde inicios del siglo XIX una agenda de política exterior

con un enfoque más imperialista y de expansión hacia Oriente. Por su parte, la historia del Imperio Ruso delineó su política exterior entre una búsqueda de la seguridad y una tarea divina de seguir el legado del gran imperio romano. Ambas posiciones están impregnadas de un carácter mesiánico y religioso de servir como faro para el resto del mundo.

Para realizar un análisis adecuado sobre los pilares que constituyen la política exterior, tanto de Estados Unidos, como de Rusia, es fundamental mencionar algunos eventos de carácter histórico que han moldeado las relaciones actuales entre ambas potencias. Estos aspectos son importantes para comprender la evolución que la política exterior de ambas potencias ha tenido desde finales del siglo XX hasta el presente.

Durante la mayor parte del mandato leninista – estalinista, el Partido Comunista Soviético pasó a tener un control más robusto de todos los aspectos de la sociedad, entre éstos, la formulación de la visión histórica desde la perspectiva de lucha de clases y reivindicación de los obreros. Justamente, como menciona Higuera (2015, p. 41):

“El marxismo, declarado doctrina oficial del naciente régimen, se configuró como la teoría de interpretación de la historia y base metodológica de las investigaciones científicas. Para tal fin, se crearon instituciones académicas tales como la Academia Socialista (1918), el Instituto Histórico del Partido (Istpart, 1920), el Instituto Marx y Engels (1920), el Instituto Lenin (1923) y el Instituto de los Profesores Rojos (1921)”.

La estructuración de este discurso por parte de las máximas autoridades dentro del Partido Comunista Soviético se fundamentó también en la eliminación de obstáculos para la consecución de sus objetivos, marginando a figuras cercanas a la Revolución Bolchevique, pero con líneas de pensamiento un poco distantes de la dialéctica marxista – leninista como Trotsky y Bakunin. De este modo, el Partido Comunista Soviético quedaría como única agrupación política legal en Rusia y sin ningún tipo de oposición.

Con el triunfo de la Revolución Bolchevique, se produjeron profundas transformaciones en el ámbito económico, las cuales, durante la década de 1970, se fueron ralentizando y creando un estancamiento en la economía rusa, situación que era cuidadosamente ocultada a la opinión pública. Resultaba prioritario buscar soluciones a la difícil situación en que se encontraba el país.

A partir de este panorama, en 1985, Mijaíl Gorbachov llega a erigirse como la máxima figura del Partido Comunista de la U.R.S.S., luego de las muertes de Andopov y Chernenko. Gorbachov, nacido en 1931, no conoció la era revolucionaria de Lenin y apenas cursaba sus estudios cuando murió Stalin, por lo cual carecía de los ideales de sus predecesores y se encontraba más inclinado hacia una reestructuración de Rusia, que denominaría *Perestroika* (reestructuración) y *Glásnost* (apertura).

Dentro de las políticas públicas más controversiales llevadas a cabo por Gorbachov, se puede mencionar un debilitamiento de la centralización del Estado en materia económica, dándole una mayor autonomía al sector empresarial. Así mismo, siguió una ruta hacia un mercado más liberal, sin llegar al capitalismo de Occidente, pero sí con un modelo estatal menos burocrático y más eficiente. Estas medidas encuentran resistencia del sector conservador y perteneciente a las altas esferas del poder, los cuales se mostraron preocupados por perder beneficios adquiridos durante décadas anteriores.

Así lo expresó Gorbachov durante junio de 1986 y citado por Prieto (1993, p. 128):

“Ha empezado un movimiento muy serio y muy profundo, y es muy seria y profunda la lucha que tenemos por delante. Entre quienes quieren y sueñan con estos cambios y la directiva del país, existe una capa de funcionarios — en los ministerios y en el Partido— que no quieren cambios y no quieren perder ciertos derechos y privilegios. Por ejemplo, el Gosplan (Comité Estatal de Planeación). Para el Gosplan, no existen las autoridades, no existe el Comité Central. Hacen lo que quieren. Lo que más les gusta es que se vaya a sus oficinas a rogarles. Hay mucha gente que se aprovecha de su posición”.

Adicional a las reestructuraciones económicas que buscaba Gorbachov, también se planeaba una apertura en términos de comunicación, en contraposición con lo implementado durante la época de Lenin y Stalin. De esta forma, se permitió la publicación de trabajos críticos hacia el modelo marxista, así como se le permitió el regreso a Rusia de intelectuales que abandonaron el país durante las purgas estalinistas.

Al respecto, menciona Prieto (1993, p. 130) que “Gorbachov ha anunciado que tiene que reescribirse la historia oficial de la U.R.S.S., plagada de falsificaciones, calumnias y distorsiones, introducidas sobre todo por Stalin y sus herederos”. Esto deja en clara evidencia que el rumbo que estaba tomando Rusia distaba de sus pilares post - revolucionarios. En ese sentido, la visión de Gorbachov no solo se aplicaba a nivel doméstico, pues, dentro de su panorama de acción, estaba el mejoramiento de las relaciones con las demás potencias, principalmente con Estados Unidos, reflejado en la firma del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF). Éste fue el primer acuerdo firmado entre ambas potencias durante la era nuclear.

Resulta importante tener presente que en la sociedad rusa habían pasado, en forma casi ininterrumpida, sucesos que le causaron gran impacto social, cultural, político y económico desde 1920 y con los cuales se habían aislado del hemisferio occidental, situación que no era de recibo durante finales de los años 80. Al respecto, Higuera (2015, p. 72) menciona lo siguiente: “Asimismo, ello era un propósito imperativo por cuanto la U.R.S.S. si quería estrechar la brecha tecnológica que la distanciaba de los Estados Unidos, debía poner coto a los excesivos gastos militares (los costes de la carrera armamentista representaban del 15 al 17% del PNB)”.

Los costos de la carrera nuclear y espacial emprendida entre las dos grandes potencias del siglo XX dejaron secuelas más perceptibles en la U.R.S.S. que en Estados Unidos. El alto gasto en la proliferación de armamento y la exportación de una revolución más allá de las fronteras de Rusia significaron un retraso tecnológico, social y económico que motivó a Gorbachov buscar un acercamiento con su homólogo norteamericano Ronald

Reagan. Cada vez, era más perceptible la situación de vulnerabilidad por la que atravesaba la U.R.S.S., y al mismo tiempo, el descontento crecía en los círculos de poder soviético.

Aunado a esto, el proceso de revisionismo histórico que aconteció durante la *Perestroika* y *Glásnost* dejó al descubierto las atrocidades que se habían cometido durante los años del estalinismo, y de esta forma, se creó un proceso de levantamiento y crítica social que hizo temblar los cimientos de la U.R.S.S. Según Prieto (1993, p. 166), “la libertad era incompatible con el sistema porque en la libertad florecen ideas e intereses múltiples y contradictorios que necesariamente atentan contra el monopolio de un solo grupo”.

Al respecto, vale la pena hacer mención de la manera como las reformas propuestas bajo el mandato de Mijaíl Gorbachov terminaron por resquebrajar una estructura federativa soviética que venía presentando fisuras importantes desde décadas atrás. Dichas reformas cambiaron la relación de fuerzas entre los países de Europa Oriental y la U.R.S.S., sintiendo los primeros tal libertad que se dieron procesos de independencia que acabaron con el régimen iniciado con la Revolución de Octubre.

Las elecciones llevadas a cabo en marzo de 1989 y las transmisiones en vivo y sin censura alguna de las sesiones del Congreso significarían un punto de cambio fundamental en el futuro de la U.R.S.S., expresado en palabras de Prieto (1993, p. 179):

“Estas elecciones y, como luego veremos, las primeras sesiones del Congreso representan un giro crucial en la historia soviética. Por primera vez, empezó a participar realmente el pueblo y a contar su opinión. El pueblo, finalmente, había perdido el miedo a expresarse y a votar por candidatos no gratos al Partido”.

La indecisión de Gorbachov a ejecutar medidas que favorecían el libre mercado y a cambio luchar por una reforma del Partido Socialista Soviético, pasando a una Unión de Repúblicas Soberanas llevan al conocido golpe de Estado sufrido en 1991, en el cual Boris

Yeltsin se posiciona como la figura que controla el verdadero poder de Rusia, cerrando así 74 años de vida comunista del bloque soviético.

Aunada a esta causa, menciona Dugin (2015, p. 95) que la U.R.S.S. dejó espacios de poder libres en Europa Oriental que rápidamente fueron ocupados por la OTAN y la ideología burguesa, lo cual creó un gran movimiento antisoviético que culminó con la disolución del Pacto de Varsovia y la influencia de Moscú socavada, dejando al movimiento soviético sin ninguna defensa natural, y el *Heartland*, a merced de Occidente.

El desmoronamiento del bloque soviético significaba, en forma inequívoca, una nueva configuración de las fuerzas dentro del tablero mundial. Estados Unidos encabezaba el nuevo orden unipolar, usando para ello a la OTAN, expandiendo la misma hacia el este, abriendo las puertas a los países bálticos y de Europa del este, creando con esto, un cerco a Rusia y evitando así cualquier ambición expansionista que pudiese surgir. El capitalismo había salido victorioso de la Guerra Fría.

Durante los años noventa, bajo el mandato del primer presidente de la Federación Rusa, Boris Yeltsin, se dio un ligero acercamiento a las posiciones occidentales, prácticamente asumiendo un papel de sumisión hacia Occidente a través de la “Doctrina Kosyrev”. Fueron años difíciles para el mandatario al tratar de mantener los intereses nacionales y la unidad de los antiguos satélites soviéticos. La guerra chechena fue un claro mensaje para cualquier país que buscara su secesión definitiva de Moscú. Dicha situación, en ciertos aspectos, era similar a la que se vive con Crimea en Ucrania.

Antes del inicio del milenio y bajo la impotencia de Boris Yeltsin de liderar a una Rusia que cada vez más parecía destinada a caer en el abismo, llega inesperadamente Vladimir Putin al poder, siendo éste con anterioridad líder del Servicio Federal de Seguridad (FBS) y ex primer ministro. Llega con una política que buscaba oponerse a las fuerzas que deseaban desmembrar a Rusia y así quedó demostrado en su actuar durante la Segunda Guerra Chechena (Dugin, 2015, p. 118).

Sumado a esto, la Rusia de la era Putin abrazaba una nueva forma de política alejada de sus antecesores y de las ideologías que moldearon a la U.R.S.S. durante el siglo XX. El pragmatismo fue la base de la política exterior rusa a partir del año 2000, pues se buscaba cómo acercarse más al centro y alejarse de la periferia internacional al que habían quedado relegados con el nuevo orden mundial posterior a la Guerra Fría. No se pretendía ser una fuerza opositora a Estados Unidos, pero sí crear una nación con la fuerza suficiente para mantener una influencia activa en el denominado “*Heartland*”.

Para alcanzar esto, Rusia debía retomar con fuerza la tarea de reactivar la economía rusa, la cual había sufrido tanto durante la era de Gorbachov y que luego sería heredada por Yeltsin, este último no logró imprimírle una fuerza que la revitalizara. Como afirma Maele (2017, p. 14), referenciando a Sánchez (2002):

“Gran parte de estas medidas comenzaron a implementarse en los primeros años de la administración Putin, llevando adelante políticas específicas en el ámbito presupuestario (estabilidad presupuestaria, recaudación y transparencia), de ingresos (reforma impositiva), monetario (reducir inflación y fortalecer al rublo), sectorial (agricultura, industria y servicios), y propiamente estructural, enfocadas en la reestructuración del sector público y el sistema bancario”.

No se debe dejar de lado que Rusia, por su posición geográfica, cuenta con una gran cantidad de recursos con la cual ha desplegado, a través de Europa, su influencia gracias a la importación principalmente de gas natural, aliándose para esto con los países con mayor poderío geoestratégico como Alemania (*Nord Stream*) o Italia (*Southern Corridor*). Esta tesis es compartida por Cooper (2009, pp. 1 - 23) al indicar que “a partir de dicha Pipeline Diplomacy, Moscú ha logrado ejercer una enorme influencia en Europa, considerando que esta depende de más de un 30% de la exportación de petróleo y gas natural de Rusia”.

En ese sentido, no solo la economía se encontraba en un estado de letargo desde hacía muchos años, pues el otrora prestigioso Ejército Rojo también sufría de una carencia de modernización, con lo cual parecía ser casi obsoleto. Putin, dentro de sus reformas, planteó una actualización no solo estructural del ejército, sino que le inyectó capital económico y colocó a personas de su confianza en puestos encargados de la defensa nacional (Maele, 2017, p. 18). Dichas reformas al aparato militar se ven reflejadas en el gasto que se ha dado desde la llegada de Putin al poder, el cual, por supuesto, no alcanza el que se dio durante la época posterior a la Guerra Fría, pero ha sido sostenido durante los años.

Dentro del marco de la nueva política alejada de los viejos paradigmas que estaba dentro de la visión de Putin, se dieron acercamientos importantes entre Estados Unidos y Rusia, principalmente luego del ataque a las Torres Gemelas en setiembre de 2001. Según Sawka (2008, pp. 241 - 267), “la literatura especializada suele destacar los primeros años de gobierno de Putin por su marcado pragmatismo en política exterior, con una aparente aceptación de la unipolaridad estadounidense, esperanzado en que dicha situación no duraría por mucho tiempo”.

Por su parte, Dugin ve más allá en dicha situación, ampliando el análisis al indicar que la ayuda que Putin proporcionaba al gobierno norteamericano cumplía un propósito de socavar las fuerzas afganas que en algún momento podrían ampliar su círculo de acción dentro de las zonas de importancia rusa, y por otra parte, legitimar la lucha contra el talibán también legalizaba la lucha rusa contra los separatistas chechenos. No duda a su vez en resaltar que, de este efímero acercamiento, Rusia no logró ningún objetivo destacable, más bien terminó por reafirmar que los Estados Unidos se movían bajo su propio interés.

Asimismo, Maele (2017, p. 27) menciona que los acontecimientos ocurridos en Libia y Siria representaron dos momentos de prueba para la nueva posición de Rusia en el panorama internacional, siendo Libia un conflicto donde la posición rusa mostró cómo aún faltaba afinar detalles que se subsanarían cuando estalló el conflicto sirio. Este último obtuvo una respuesta más activa por parte de la diplomacia rusa, impulsada por la protección de la ciudad costera de Tartús, donde existían importantes intereses logísticos

para Rusia. El despliegue diplomático ruso encabezado por Sergei Lavrov incluía reuniones con los miembros de la Liga Árabe, China y con el gobierno sirio.

Resulta necesario hacer mención del conflicto entre Rusia y Ucrania, pues equivocadamente éste se ha simplificado a un deseo expansionista orquestado por Putin, sin entrar a analizar que otros factores podrían motivar la incursión rusa en este conflicto, como la protección de la población rusa en Crimea o la defensa de su base marítima en Sevastopol (Maele, 2007, p. 30). En un estricto sentido geopolítico, Ucrania es la puerta de entrada hacia Rusia, por lo cual su defensa es de vital importancia para Moscú.

Al respecto, Mearsheimer (2014, p. 6) indica que la reacción rusa era de esperarse y fue casi que forzada por las constantes provocaciones occidentales y esfuerzos de la OTAN por introducir a Georgia y Crimea dentro de su órbita de influencia. Así mismo, explica que la anexión rusa de Crimea es una lección básica de geopolítica y que probablemente Estados Unidos hubiese hecho lo mismo si Rusia o China decidieran instaurar bases militares en México o Canadá.

La situación de Ucrania representa un punto de inflexión en la política exterior rusa, siendo éste el momento cuando Rusia le envía un mensaje a Occidente de que está preparada para recuperar la posición predominante que perdió décadas atrás. La forma en que actuó Moscú sin contemplaciones a posibles represalias era indicativo de que se sentía bastante confiada en sus capacidades para realizar una maniobra de esta índole. Esto se realizó en contraposición a la débil respuesta rusa al desmembramiento de Yugoslavia y a la expansión de los intereses occidentales y europeos en el este.

A pesar de esto, la política exterior rusa carece de un elemento narrativo importante y que le podría dar sustento a su proyecto en el futuro, es decir, un carácter conceptual e ideológico. Si bien es cierto que Rusia se ha logrado posicionar nuevamente dentro de la arena internacional, aún juega con las reglas de Occidente y esto podría impedir su verdadero auge como potencia global.

Así como la caída del bloque soviético y las subsecuentes consecuencias, plasmadas en las reformas de los primeros gobiernos rusos fueron un punto fundamental para la reformulación de la política exterior rusa, su contraparte norteamericana también cuenta con un momento histórico que cambió las motivaciones y la implementación de su agenda internacional. Este momento es, sin duda alguna, el ataque a las Torres Gemelas el 11 de setiembre de 2001.

La guerra contra el terrorismo fue la punta de lanza de la política exterior norteamericana desde inicios del año 2000, enmarcada dentro del orden unipolar resultante del final de la Guerra Fría, en un mundo donde los Estados Unidos justificaban el uso de la fuerza con sus intereses nacionales y la exportación de los valores americanos como la democracia y el libre mercado.

Luego de los atentados de 2001, el terrorismo se convirtió para los Estados Unidos en una amenaza tan grave como lo fue el comunismo durante los años 60, con lo cual, amparados de las resoluciones de la ONU y con el apoyo de sus aliados, comenzaron una campaña de guerras preventivas en Medio Oriente que a la larga se comenzaron a convertir en la norma de la política exterior estadounidense, la cual se abalanzaba con gran agresividad sobre cualquier país u organización que amenazara sus valores e intereses nacionales (Garaycochea, 2007, p. 33).

La campaña contra Afganistán en 2001 por la protección que le brindaba al grupo terrorista Al-Qaeda y la guerra contra Irak en 2003 fueron los movimientos militares que dieron inicio a una política exterior basada en el posicionamiento estratégico en Asia y partes de África, lugares donde indudablemente podrían alcanzar un mayor control sobre los recursos energéticos del golfo Pérsico y el mar Caspio, y de paso, reforzar su enclave estratégico en la zona euroasiática.

Asimismo, la guerra contra el terrorismo trajo consigo la lucha por la implementación de las democracias de corte occidental en un sistema político fundamentalista musulmán, con culturas y tradiciones religiosas diferentes. La exportación de la democracia, como valor fundamental, evitaría que las naciones árabes cobijaran ideologías radicales que pusieran en peligro la integridad nacional y el suelo norteamericano.

La administración del cuadragésimo cuarto presidente de los Estados Unidos (George W. Bush) estuvo marcada por una línea de pensamiento más pragmática, fortaleciendo el brazo militar, el intervencionismo y los intereses de la nación. El uso de la fuerza y el unilateralismo se convirtieron en los estandartes de la administración Bush. Durante su tiempo como presidente, se dio una oposición a los tratados para regular la comercialización de armas ligeras, eliminación de minas antipersonales, el Estatuto de Roma, que acordaba la creación de la Corte Penal Internacional (CPI), así como distintos tratados impulsados por la OCDE para regular paraísos fiscales (Jim & Tom, 2002, p. 1).

En 2008, la promesa de campaña de Barack Obama para la política internacional se fundamentaba en separarse de las prácticas empleadas durante la administración de George Bush, así como renovar el liderazgo norteamericano en todo el mundo. Su pilar de acción es, según Clarke y Ricketts (2017, p. 494), “una tradición más jeffersoniana, misma que busca perfeccionar y proteger los valores de la nación, en lugar de exportarlos”, lo cual se aleja de las visiones que habían mantenido los antiguos presidentes.

Agregando a esta afirmación, se puede dilucidar, con base en la forma de actuar del presidente Barack Obama durante su mandato, que su visión de política exterior era un poco más de carácter híbrido, es decir, una combinación entre el uso de la fuerza, la negociación y la integración internacional. La forma como se abordaron las crisis en Libia o en Siria fueron diferentes a la de su predecesor, dejando en evidencia que su posición era alejarse de la guerra contra el terrorismo que llevó a Estados Unidos a las campañas en Afganistán e Irak.

A pesar de que durante la administración de Barack Obama se intensificaron los ataques con drones, se disminuyó la cantidad de tropas sobre el terreno en Medio Oriente. Además, se trató de buscar soluciones negociadas a la crisis en Siria y se les dio mayor prioridad a las sanciones económicas antes que a las militares. Vale la pena mencionar que, durante su gestión, se les trató de dar un papel de mayor peso a sus aliados de la OTAN, tratando de relegar a las fuerzas norteamericanas a un papel de apoyo, en contraposición con la administración de Bush, donde se buscó reforzar el poderío norteamericano (Clarke y Ricketts, 2017, p. 508).

Sin embargo, la manera como se estaba manejando la política exterior en la administración Obama pudo tener cierto grado de influencia negativa para los intereses de la nación. La timidez con la cual se abordó la crisis en Siria provocó que se fortaleciera la posición rusa y turca, siendo éstos, actores clave en los ceses al fuego pactados sobre el terreno. De la misma manera, las reiteradas peticiones para que el pueblo del Reino Unido desistiera de abandonar la Unión Europea no calaron en el pueblo británico.

Barack Obama se mantuvo fiel a sus convicciones de que si los intereses nacionales no estaban estrictamente en juego, no se aventuraría en costosas campañas militares, tanto en lo económico, como en el costo humano, desplazando el usual papel norteamericano de protagonista a uno solo de apoyo, desligándose de asuntos foráneos para concentrarse en los domésticos. Sin embargo, este alejamiento de la tradición norteamericana característica desde finales de la Guerra Fría ha motivado una nueva cruzada por regresar a los valores fundamentales de Estados Unidos. Donald Trump llegó a personificar el *"America First"* o el *"Make America Great Again"*, con lo cual se deja ver que su inclinación va dirigida a reconstruir la economía y la política interna.

La figura de Donald Trump causó polémica desde el momento cuando anunció su candidatura en junio de 2015, apelando al lado más conservador de los norteamericanos, con su tono conservador, populista y nacionalista al mejor estilo jacksoniano. El magnate inmobiliario provocó una polarización de opiniones, desde los que consideraban la sola idea de su carrera política como una broma, hasta los que leyeron la situación con cautela,

indicando que su narrativa de campaña podría tener un efecto multiplicador que terminaría llevándolo a la Casa Blanca.

Michael Wolff (2018) detalla en su libro *Fire and Fury* cómo la dinámica dentro de la administración de Donald Trump se ha reflejado, tanto en la política doméstica, como en la exterior. Asimismo, recalca la forma en que la falta de experiencia del actual presidente estadounidense ha causado una batalla interna entre los más acérrimos republicanos conservadores y los funcionarios de apoyo dentro de la Casa Blanca. Además, expone la forma como las instituciones y *lobbies* de poder dentro de la política estadounidense han tratado de moldear las estrategias de posicionamiento externo de manera forzada.

La forma en que Donald Trump ha manejado la política exterior de los Estados Unidos es más retraída, alejándose de los principios expansivos que históricamente han pregonado desde Washington desde principios de los 90. Lo anterior ha causado confusión entre sus principales aliados y ha creado una órbita de incertidumbre sobre el liderazgo de Estados Unidos dentro del orden internacional. No obstante, la estrategia estadounidense puede estar motivada hacia el debilitamiento de China y Rusia.

El primer reto para Donald Trump, en la arena internacional, fue el uso de armas químicas por parte del gobierno sirio en Khan Sheikoun, acción con la cual se había cruzado nuevamente la “línea roja” que Barack Obama había delimitado años atrás. El ataque aéreo fue ordenado sobre bases cerca de Homs y anunciado durante el encuentro entre Trump y Xi Jinping. Este ataque fue teorizado por algunos como una demostración de fuerza por parte de Estados Unidos hacia China en momentos cuando existía un conflicto comercial entre ambos.

A pesar de esto, como mencionan Dombrowski y Reich (2017, p. 14), todas las elecciones tienen como particularidad el análisis de patrones y signos de cohesión en las acciones que toman los presidentes. De esta manera, se puede determinar si existe una estrategia a gran escala que le vaya a dar forma a su agenda internacional. Esto sucedió

con la administración de George Bush que fue catalogada como muy conservadora o la de Barack Obama que fue criticada por su falta de acciones.

No obstante, las estrategias de gran alcance y largo plazo eran características del periodo de Guerra Fría. Actualmente, la burocracia institucional, los cambios globales y los grupos internos de presión dictaminan, en cierta medida, las líneas que mantiene la política exterior estadounidense. Adicional a esto, la multiplicidad de actores y amenazas identificadas por los Estados Unidos son elementos que refuerzan la tesis de que el papel de líder mundial predominante de Estados Unidos ya no se adapta totalmente al entorno actual (Dombrowski y Reich, 2017, p. 16).

Es claro que la línea norteamericana desde el fin de la Guerra Fría y especialmente desde el ataque a las Torres Gemelas ha cambiado de rumbo. De una estrategia de política exterior imperialista a gran escala, se ha optado por posiciones más calculadas, de escala reducida y con impacto en áreas muy definidas. La diplomacia mediante las redes sociales, el aislacionismo, la retórica beligerante hacia sus aliados, y lo que más concierne a esta investigación, su abordaje hacia Rusia, percibiéndolo como un aliado y no como enemigo, marcan pautas importantes sobre el papel que la administración de Donald Trump le está dando a Estados Unidos en el plano internacional.

CAPÍTULO III: PERSPECTIVA METODOLÓGICA

Metodología

En el presente capítulo, se procederán a explicar los pilares del tipo de investigación que mantendrá este proyecto. En ese sentido, la investigación será de carácter cualitativo, ya que, sobre la base de información recabada en diferentes medios, se formarán nuevos conocimientos para poder analizar el tema en cuestión en el periodo delimitado, además de reinterpretar los datos ya existentes.

Tal como la define Roberto Hernández Sampieri en su libro de *Metodología de la Investigación* en su sexta edición:

“Los estudios cualitativos pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos. Con frecuencia, estas actividades sirven, primero, para descubrir cuáles son las preguntas de investigación más importantes, y después, para perfeccionarlas y responderlas. La acción indagatoria se mueve de manera dinámica en ambos sentidos: entre los hechos y su interpretación, y resulta un proceso más bien “circular” en el que la secuencia no siempre es la misma, pues varía con cada estudio” (Hernández, 2014, pp. 4-5).

Como se indicó al inicio, se procederá a observar, investigar y analizar hechos ocurridos antes del periodo de estudio como marco histórico para poder realizar una hipótesis sobre los sucesos que han cambiado el enfoque de política exterior y diplomacia entre Rusia y Estados Unidos durante el periodo de 2016 – 2018. Como lo indica Hernández, citando a Esterberg:

“En la búsqueda cualitativa, en lugar de iniciar con una teoría y luego “voltear” al mundo empírico para confirmar si ésta es apoyada por los datos y resultados, el investigador comienza examinando los hechos en sí y en el proceso desarrolla una teoría coherente para representar lo que observa” (Hernández, 2014, p. 19).

Al no detallar investigaciones directas del fenómeno de estudio, por la falta de trabajos previos sobre el tema exacto por referirse, se utilizarán datos de estudios cualitativos y números estadísticos de exploraciones cuantitativos con el fin de ir componiendo la narrativa que dará forma a este trabajo y con la que se tratará de contestar a la pregunta de investigación planteada en la justificación de dicho trabajo.

Enfoque de la investigación

La investigación cualitativa parte del supuesto de que la observación, la descripción y la decodificación de algunos hechos ocurridos dentro del límite de la investigación pueden ser interpretadas de forma tal que sirvan para dilucidar el porqué del tema por tratar dentro del estudio. Características definidas por Hernández (2014) de la siguiente forma:

“El enfoque cualitativo también se guía por áreas o temas significativos de investigación. Sin embargo, en lugar de que la claridad sobre las preguntas de investigación e hipótesis preceda a la recolección y el análisis de los datos (como en la mayoría de los estudios cuantitativos), los estudios cualitativos pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos. Con frecuencia, estas actividades sirven, primero, para descubrir cuáles son las preguntas de investigación más importantes, y después, para perfeccionarlas y responderlas” (2014, p. 5).

Dicho enfoque gravita en entender los acontecimientos que ocurren dentro de la organización social, así como el papel que juega cada una de las unidades de dicha estructura y la contemplación de dichas conductas para determinar un comportamiento preciso. Se trata de explicar, definir o explorar un problema específico y tratar de brindar una respuesta a la naturaleza de éste. Así lo indica Hernández (2014) al referirse a una de las características de este enfoque:

“El proceso de indagación cualitativa es flexible y se mueve entre los eventos y su interpretación, entre las respuestas y el desarrollo de la teoría. Su propósito consiste en “reconstruir” la realidad tal como la observan los actores de un sistema social definido previamente. A menudo, se llama “holístico”, porque se precia de considerar el todo sin reducirlo al estudio de sus partes” (p. 7).

Por su parte, Sierra (1990), citando a Max Weber, categoriza la investigación con enfoque cualitativo como la “que se orienta a descubrir el significado de las acciones sociales” (p. 13). Con ello, se les puede dar significado a las actividades que han propiciado un cambio en los aires políticos y diplomáticos entre las grandes potencias del siglo XXI.

Siguiendo a Omura (2014, p. 17), en su libro *Introducción a la investigación cualitativa: fundamentos, métodos, estrategias y técnicas*, “la metodología de la investigación cualitativa busca estudiar, de manera científica, los imaginarios, las representaciones, las culturas y las subculturas humanas. En una palabra, todo aquello que guarda relación con el universo social y el mundo representacional del ser humano”.

Para Casilimas (1996, p. 30), de la investigación cualitativa “se asume que el conocimiento es una creación compartida a partir de la interacción entre el investigador y el investigado, en la cual los valores median o influyen la generación del conocimiento; lo que hace necesario “meterse en la realidad”, objeto de análisis, para poder comprenderla, tanto en su lógica interna, como en su especificidad”.

A pesar de que este trabajo se va a centrar únicamente en el enfoque cualitativo, conviene repasar también los conceptos que los mismos autores antes mencionados les dan a los demás planteamientos que puede contener una investigación, sean éstos cuantitativos o mixtos.

Para Hernández (2014, p. 5), el enfoque cuantitativo se puede definir con las siguientes características:

“Cada etapa precede a la siguiente y no podemos “brincar” o eludir pasos. El orden es riguroso, aunque, desde luego, podemos redefinir alguna fase. Parte de una idea que va acotándose y, una vez delimitada, se derivan objetivos y preguntas de investigación, se revisa la literatura y se construye

un marco o una perspectiva teórica. De las preguntas, se establecen hipótesis y determinan variables; se traza un plan para probarlas (diseño); se miden las variables en un determinado contexto; se analizan las mediciones obtenidas utilizando métodos estadísticos, y se extrae una serie de conclusiones respecto de la o las hipótesis”.

Para Ramírez (2011, p. 47), en su guía de estudio denominada “Métodos mixtos de investigación”, “es un enfoque que emerge a partir de los enfoques cuantitativo y cualitativo. Surge de la necesidad de incluir elementos de ambos enfoques con el fin de dar una visión diferente al tratamiento de las investigaciones realizadas”.

El presente trabajo cuenta con un carácter cualitativo, ya que se enmarca dentro de las características y definiciones antes mencionadas por distintos autores, considerando que, durante el desarrollo de la investigación, la observación y el análisis de distintos eventos políticos, así como la interconexión de variables irán dando respuesta al planteamiento de la investigación y generando conocimiento. En ese sentido, para ello se utilizarán técnicas, métodos y fundamentos adecuados para dicha tarea.

Diseño

Para el presente trabajo investigativo, se realizará el proceso de recopilación de información revisando literatura especializada en ciencias sociales varias que brinden un marco teórico y conceptual para analizar hechos ocurridos, de forma tal que se pueda crear nuevo conocimiento para fortalecer la explicación del fenómeno de estudio.

Casilimas (1996, p. 30) define la revisión de dicha literatura de la siguiente forma:

“La revisión de literatura en la investigación cualitativa corre paralela al proceso de recolección de datos y a los análisis preliminares. Se emplea para ir depurando conceptualmente las categorías que van aflorando al realizar el análisis de la información generada y recogida en el transcurso del proceso de investigación”.

Esta definición refuerza el proceso con el que se va a proceder a recabar información durante el desarrollo de esta investigación, realizando la revisión de literatura en forma conjunta con la observación de hechos y sucesos, de manera que ambas variables se vayan complementando y dándole una mayor profundidad a la carga argumental que contendrá el estudio.

Sobre este mismo apartado, Mario Tamayo y Tamayo (2003, p. 46) conceptualiza la investigación descriptiva como la que “comprende la descripción, registro, análisis e interpretación de la naturaleza actual, y la composición o procesos de los fenómenos. El enfoque se hace sobre conclusiones dominantes o sobre cómo una persona, grupo o cosa se conduce o funciona en el presente”.

Con base en los conceptos antes mencionados, se hará una exposición del tema que alimenta el planteamiento del problema, utilizando, para ello, las técnicas y los métodos propios de la investigación de corte descriptivo, de manera que se cuente con la suficiente información y literatura teórica para dar soporte a las conclusiones que se desprendan luego de finalizada la investigación.

Fuentes de información

Hernández (1991, pp. 26-28) detalla la clasificación realizada por Dankhe en 1986, donde se indican los 3 tipos de fuentes que se pueden encontrar:

- Primarias: proporcionan datos de primera mano.
- Secundarias: consisten en compilaciones, resúmenes y listados de referencias publicadas en áreas de conocimiento en particular.

- Terciarias: documentos que compendian nombres y títulos de revistas y otras publicaciones periódicas, así como nombres de boletines, conferencias y simposios.

Para realizar esta investigación, se utilizarán fuentes primarias, englobando dentro de éstas: libros, artículos científicos, de opinión, recursos audiovisuales, publicaciones en revistas académicas y de diferentes universidades alrededor del mundo. De la misma forma, se echará mano de notas periodísticas de distintos medios, tanto de Estados Unidos, como de Rusia, donde se informan, de modo cronológico, los sucesos llevados a cabo durante el periodo de investigación delimitado de 2016 a 2018.

Variables

Una vez definida la metodología con que se realizará el presente trabajo de investigación, conviene aislar algunas de las variables que influyen en ésta, de manera que se pueda esquematizar y tener clara la forma como dichas variables se pueden entrelazar. Para Sabino, una variable se define como “cualquier característica o cualidad de la realidad que es susceptible a asumir diferentes valores” (1992, p. 58).

Según Arias (2012, p. 57), las variables se pueden interpretar como “una característica o cualidad; magnitud o cantidad, que puede sufrir cambios, y que es objeto de análisis, medición, manipulación o control de una investigación”. Para efectos de este trabajo de investigación, se van a determinar las variables y se les asignará una definición conceptual, operacional e instrumental a cada una. Dichas definiciones se detallarán a continuación:

1. Definición conceptual: se refiere al concepto teórico de la variable en cuestión, según algún autor de referencia.

2. Definición operacional: indica las actividades que se van a llevar a cabo para medir dicha variable, de forma tal que ayuden a responder los planteamientos elaborados durante el desarrollo del trabajo investigativo.
3. Definición instrumental: determina cuáles serán los instrumentos que guardan relación con dicha variable y se utilizarán para recabar información.

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y LA FEDERACIÓN RUSA

A pesar de la ambivalencia de las relaciones diplomáticas entre Washington y Moscú, se puede afirmar que, desde mediados del siglo XX, éstas han mantenido sus canales abiertos. Se han alcanzado niveles tan tensos como las experimentadas durante la crisis de los misiles en Cuba, hasta hitos históricos como la firma de acuerdos para reducir la tenencia de armas nucleares.

Cambios importantes como la globalización, la interconexión económica y tecnológica, así como los reordenamientos dentro del panorama geopolítico obligaron a ambas potencias a reconsiderar sus posiciones y a realizar ajustes a sus estrategias. En ese sentido, la diplomacia ahora estaba más encaminada hacia las sanciones económicas, las represalias y las demostraciones de poder.

Luego de la caída del bloque soviético, los intercambios diplomáticos por parte de Estados Unidos y Rusia fueron pocos, de carácter protocolario, y enfocados en disminuir la tensión vivida durante el periodo de Guerra Fría. El espacio principal era ocupado por las intenciones norteamericanas de desmembrar por completo el círculo de influencia rusa en Eurasia, así como la resistencia moscovita a perder sus satélites.

Siendo Ucrania la puerta de entrada a Rusia, luego de su independencia en 1991, se dieron numerosos esfuerzos por parte de Estados Unidos de alejarla de la influencia de

Moscú y la promesa de ingreso a la OTAN fue el principal interés ucraniano. Ser parte de dicha organización lo blindaría contra la amenaza de una Rusia que, poco a poco, reconstruía su ejército, y con esto, podría iniciar una campaña expansionista en los antiguos territorios soviéticos.

El acuerdo de Minsk, firmado en 2014, así como el Minsk II de 2015 constituyeron los intentos más importantes para tratar de detener el conflicto ucraniano. Sin embargo, la violación de éstos ha evitado encontrar una solución diplomática. El incumplimiento de lo pactado ha impulsado una presencia militar frecuente en la zona. Sumado a esto, incidentes como los del vuelo MH17 y los últimos enfrentamientos en el mar de Azov alejan más las posibilidades de una salida diplomática.

El incumplimiento de los acuerdos pactados en 2014 y 2015 ha impulsado una presencia militar más activa en la zona, inclusive trayendo a la mesa la posibilidad de una intervención de los Cascos Azules de las Naciones Unidas en Ucrania, presuntamente para verificar que se cumpla lo acordado. Una maniobra de esta índole suscribe la justificación ideal para una participación de tropas norteamericanas justo al lado de la zona vital rusa.

Medio Oriente es quizá el espacio donde se ha producido el mayor intercambio de conversaciones entre representantes diplomáticos de alto nivel rusos y norteamericanos, siendo el conflicto en Siria al que mayor atención se le ha prestado. Tanto el gobierno de Estados Unidos, como el de Rusia han sido los interlocutores oficiales de las partes en conflicto, dictaminando cada uno sus exigencias sobre el terreno y enfatizando en sus diferencias para alcanzar una solución pacífica a dicha disputa.

La influencia que Rusia tiene en el mar Mediterráneo a través de la Base Naval de Tartús, así como el hecho de evitar que Siria sea un corredor de financiamiento iraní hacia Hezbollah en Líbano son los motivos primordiales por los cuales Washington y Moscú se han involucrado, en forma tan activa, en dicho conflicto. Una vez más, la lucha entre ambas potencias se ve reflejada de manera indirecta y ha obligado a un acercamiento diplomático, el cual, en lo sustantivo, no ha tenido ningún efecto significativo.

Los intereses diametralmente opuestos de ambos actores dentro del territorio sirio han provocado que la diplomacia no tenga frutos positivos como herramienta para alcanzar una salida consensuada al conflicto. Por otra parte, Rusia ha tratado de capitalizar ese vacío aliándose con Irán y Turquía, dejando por fuera a Estados Unidos en un acuerdo que más allá de buscar una salida, pues se trataba de enviar un mensaje mundial de que Estados Unidos ya no tiene una presencia significativa en la zona.

Es válido cuestionar cómo se puede enmarcar la visión de política exterior y diplomacia que ha tenido la administración de Donald Trump con estas estrategias, considerando que el republicano se ha deshecho en halagos hacia su homólogo ruso desde la precampaña presidencial. Las características particulares que mantiene el actual presidente podrían ser un elemento importante para determinar el motivo de desplazar a un papel secundario a la diplomacia.

La tradición jacksoniana de la que Donald Trump en parte prioriza más la política interna a la exterior, siendo la designación de cuerpos diplomáticos o las reuniones multilaterales un tema no tan importante para la actual administración, ya que éstas representan un asunto más de obligación internacional que de logística planificada. Trump ha dejado claro, en reiteradas ocasiones, su resistencia a participar en cumbres o viajes oficiales al exterior. Al mismo tiempo, su actuación en muchas de estas ha planteado serias incertidumbres para sus aliados.

Por otro lado, se debe considerar que la política exterior en Estados Unidos no pasa solo por el presidente mismo, sino también, tienen una gran influencia el Estado Mayor Conjunto y la Agencia de Inteligencia (CIA). Los objetivos de estos actores contrastan con las acciones realizadas por Donald Trump, encaminadas a terminar con una política imperialista norteamericana, la cual que está tan enraizada en el sistema político estadounidense que crea una constante lucha de poder.

El acercamiento diplomático norteamericano hacia Corea del Norte no tiene otra razón más que alejar al régimen de Kim Jong-un de la influencia china, siguiendo el mismo movimiento realizado luego de la caída del bloque soviético con los países de Europa del este. A pesar de las reuniones bilaterales llevadas a cabo entre ambos mandatarios, parece que la necesidad norteamericana de enfocarse en los asuntos internos de la nación ha entrado en conflicto con la de frenar el crecimiento chino. Esto puede explicar el motivo por el cual se ha optado por las sanciones económicas en lugar del estacionamiento de tropas en la península coreana.

A lo anterior, se le debe sumar la variable determinante del arsenal nuclear que posee Corea del Norte, el cual ha avanzado de manera tal que, en la actualidad, rivaliza con el de grandes potencias como Estados Unidos, Rusia, China o India. Éste es un elemento que se ha tenido presente al buscar acercamientos con el régimen norcoreano, la posesión de arsenal nuclear es el único seguro que tiene Kim Jong-un para no terminar como lo hicieron Muamar el Gadafi en Libia o Sadam Hussein en Irak.

En concordancia con el mismo objetivo, no sería de extrañar que el acercamiento norteamericano con Rusia vaya sobre la misma línea de debilitar a China, entendiendo que las relaciones ruso – chinas tienen como fin terminar la hegemonía de Estados Unidos dentro del panorama internacional. Con esta acción, tanto China como Rusia tratan de eliminar al adversario que consideran más débil, dejando el enfrentamiento delimitado a solo dos actores. Por su parte, Estados Unidos está participando en un juego donde trata de acercarse a Rusia para eliminar al adversario más fuerte, al cual sabe que no puede hacerle competencia solo.

Es preciso anotar que la dinámica de la política interna estadounidense, así como el ruido mediático que ha ocasionado la presunta implicación rusa en las elecciones de 2016 han restado la posibilidad de que se pueda generar un acercamiento con Rusia que vaya dirigido a alcanzar sus objetivos. La tradición política aún ve con recelo cualquier acercamiento entre los mandatarios de lo que otrora fuesen los principales oponentes dentro de la arena internacional.

Todo acercamiento o intento de éste entre ambas potencias ha quedado eclipsado bajo el escándalo de los intereses empresariales de Donald Trump en Rusia, las conexiones rusas con personal de confianza del presidente norteamericano o inclusive con supuesto material que podría ser utilizado para chantajearlo y ponerlo a las órdenes del Kremlin. El impacto mediático que esto ha ocasionado dentro de Estados Unidos y en sus aliados europeos ha obligado a dejar la diplomacia de lado y apostar por una postura fuerte frente a Rusia para no mostrar debilidad.

Vladimir Putin, recientemente, ha esbozado sus planes en el ámbito diplomático, enfatizando en los "problemas que enfrenta la seguridad internacional y el orden legal" a nivel global, por lo cual hace un llamado a defender el papel de la ONU y a fortalecer la integración Euroasiática. Este discurso contrasta a la perfección con el alejamiento del multilateralismo presentado por parte de Estados Unidos desde inicios de la presente administración y demuestra cómo Putin se trata de diferenciar de su homólogo norteamericano, y al mismo tiempo, mostrarse como una alternativa ante sus aliados estratégicos (Sputnik, 2019).

Así como otros países han aprovechado el vacío que Estados Unidos está dejando en campos como el militar o el económico, Rusia está construyendo una imagen, capitalizando la forma como la administración de Donald Trump se decanta por un bilateralismo en sus relaciones. Entonces, es común percibir la retórica rusa más conciliadora, la cual trata de priorizar la discusión antes que las acciones beligerantes.

Teniendo esto presente, se podría considerar la posibilidad de notar a una Rusia con un mayor protagonismo en la arena internacional, con la diplomacia como punta de lanza, fomentando la integración, los tratados comerciales multilaterales y de cooperación con los aliados europeos que históricamente se han fiado más de Estados Unidos para este propósito. El espacio que está cediendo la administración de Donald Trump en este aspecto es entendible, desde la visión de su agenda exterior. No obstante, también puede constituir una oportunidad para que Moscú logre cristalizar su posicionamiento en suelo europeo.

Rusia, en su largo proceso de reconstrucción desde la llegada de Putin en el año 2000 al poder, tiene que claro que el complejo industrial – militar es clave para su consolidación como potencia geopolítica. Esto le permite estrechar lazos con China gracias al intercambio militar y tecnológico, además de permitirle el posicionamiento en países como Venezuela y Nicaragua, como producto de los contratos de ventas de armamento. Esta transformación ha requerido de casi 20 años, con lo cual desde el Kremlin se ha optado siempre por el proceso diplomático como abordaje para los múltiples conflictos. A partir de ello, se han buscado dilatar procesos de resolución y mantener una situación de tensión que a la larga resulta beneficioso para sus intereses.

Dentro de la administración norteamericana, esto es sabido. Por ende, se ha primado por las sanciones económicas directas hacia Rusia o hacia países que comercien armamento con Moscú. Al mismo tiempo, la salida de ambos países del Tratado de Eliminación de Misiles de Corto y Mediano Alcance (INF) es un revés diplomático que se da a la luz de que Estados Unidos ha perdido progresivamente su superioridad militar frente a Rusia. Con ello, dicho acuerdo ya no le brindaba ninguna ventaja estratégica sobre su adversario.

Otro aspecto importante por considerar y que podría explicar por qué, a pesar de que Estados Unidos y Rusia se encuentran envueltos en una lucha de poder geopolítico, no se enfrentan entre ellos en forma directa y siempre mantienen los canales diplomáticos abiertos —a pesar de lo infructuosas que han sido las conversaciones— con la llamada “paridad nuclear” que poseen. La amenaza de un ataque nuclear siempre estimula a buscar salidas diplomáticas de primera mano, o al menos, que parezca de esa forma.

La apariencia de estar en la búsqueda de salidas pacíficas mediante acuerdos o tratados y que involucre a todas las partes en conflicto, justifica, de manera indirecta, el uso de medios más coercitivos en el futuro, las cuales se perciben como un último recurso. De tal manera, no es de extrañar que una intervención militar sea precedida por innumerables reuniones diplomáticas insatisfactorias.

Basado en lo mencionado anteriormente, es válido preguntarse si la diplomacia realmente ha sido un instrumento eficaz a la hora de lidiar con problemas característicos de la lucha por poder y posicionamiento geoestratégico. La diplomacia en sí misma es un elemento fundamentalmente idealista, elaborado con la concepción de que los conflictos se pueden resolver mediante el diálogo.

La relación entre las grandes potencias normalmente se basa en principios realistas de las relaciones internacionales, lucha de poder, geoestrategia, geopolítica y una búsqueda de hegemonía que les brinden condiciones más ventajosas. La diplomacia resulta un mecanismo muy idealista para resolver diferencias realistas y algunas veces incompatible siquiera para ser considerado como elemento resolutorio.

Al mismo tiempo, se debe tener presente que las posiciones diplomáticas en algunos sentidos deben ser calculadas y planeadas en forma muy cuidadosa, ya que éstas pueden legitimar las acciones de la contraparte. Por esto, en ocasiones, las actitudes negociadoras se muestran tan intransigentes no por falta de voluntad, sino simplemente para no justificar una decisión de su adversario.

Es necesario aclarar que no se está tratando de deslegitimar la utilidad de las relaciones diplomáticas como pilar fundamental de la política exterior, sus logros en materia de cooperación, medio ambiente, regulación de armas, representación exterior y negociación en organismos internacionales. Es innegable el aporte que los tratados diplomáticos han tenido en el mantenimiento de un orden internacional en el pasado, sin embargo, tampoco se debe olvidar que la diplomacia se ha configurado siempre con objetivos propios del realismo político.

A partir de la idea anterior, la diplomacia es un instrumento idealista que en ocasiones resulta inefectivo para los conflictos ocasionados por situaciones propias del realismo político. En ese sentido, se debe hacer hincapié en que la diplomacia se ha

utilizado programáticamente para enmascarar intereses ajenos a los acercamientos diplomáticos. Éstas son características propias de la diplomacia secreta que imperaba durante el siglo XX y que no favorecía la transparencia, excepto en los casos donde sea beneficiosa para los intereses de cada uno de los actores.

Con base en lo previamente expuesto, resulta imperativo realizar un análisis de lo que se puede esperar para lo que resta de la administración de Donald Trump y Vladimir Putin, de cómo sus visiones y agendas de política exterior podrían modificar el sistema internacional. Del mismo modo, es importante contrastar los retos que ambas enfrentan a nivel doméstico e internacional y cómo esto puede modificar sus acciones fuera de sus fronteras.

La administración de Donald Trump, con poco más de la mitad de su periodo presidencial por delante, enfrenta grandes retos a nivel nacional e internacional, recibiendo un revés en las elecciones de medio término de noviembre de 2018, cuando logró mantener una mayoría republicana dentro del Senado, pero no así en el Congreso. Con la pérdida de la Cámara Baja, los demócratas tienen la posibilidad de interferir en proyectos legislativos de Trump, así como de reforzar las pesquisas de la injerencia rusa en las elecciones presidenciales de 2016 y un peso importante en la aprobación del presupuesto del Gobierno Federal (France24, 2018).

Precisamente, ha sido la discusión por la aprobación del presupuesto federal a raíz de la solicitud de \$5000 millones para la construcción de un muro fronterizo entre Estados Unidos y México lo que ha dejado en mayor evidencia la separación entre demócratas y republicanos dentro del Congreso norteamericano. Dichas diferencias han creado el cierre más prolongado del Gobierno Federal y vaticinan un crudo enfrentamiento entre ambos partidos dentro del Poder Legislativo. Sin lugar a dudas, esto se verá reflejado en el accionar internacional de la presente administración.

Para terminar de enturbiar las aguas, al no encontrarse una salida negociada entre los líderes de ambas cámaras y el presidente, este último utilizó las potestades que le otorga

la Constitución para declarar una emergencia nacional y así poder desviar los fondos de otras partidas presupuestarias hacia la construcción de dicho muro. La resistencia a esta medida será muy fuerte por parte de los demócratas y parte de los republicanos, los cuales tratarán de apelar la decisión en la Corte Suprema. Dicho litigio puede tardar algún tiempo y agravar la crisis política sufrida en Estados Unidos.

Al respecto, las discordias de la política interna norteamericana no pasan desapercibidas por los actores externos y especialmente por Vladimir Putin, quien ha criticado el menosprecio que han recibido los acercamientos entre ambos mandatarios, indicando que “hay fuerzas en Estados Unidos que quieren sacrificar los vínculos de Rusia y Estados Unidos por sus cerrados intereses partidistas” (BBC, 2018). Si bien es cierto, dichas declaraciones pueden tener un tono idealista, hay que leer entre líneas. Esto crea más fricciones entre la clase política estadounidense y un mayor espacio para que Rusia logre posicionar sus intereses.

Moscú se ha beneficiado por la grave crisis institucional que atraviesa Estados Unidos, tales como los escándalos en los que se ha visto envuelta la administración de Donald Trump y el proceso de resistencia que han mostrado las elites políticas que pretenden continuar con la táctica imperialista que se ha llevado a cabo desde hace años. Por más que las autoridades rusas nieguen una influencia directa en las elecciones presidenciales de 2016, la campaña de desinformación en redes sociales está comprobada y no es un secreto que Rusia ha sacado provecho de eso a su favor.

Actualmente, la trama de la interferencia rusa en las elecciones de 2016 y los lazos que los asociados cercanos al presidente norteamericano pueden tener con el Kremlin siguen dando mucho de qué hablar, generando polémica, tanto en Washington, como en Moscú y ha liderado los titulares norteamericanos casi más que cualquier otro evento desde la llegada del Donald Trump a la Casa Blanca. La avalancha de información que se bombardea a diario, las acusaciones realizadas por los demócratas, las investigaciones realizadas por Robert Mueller y el sesgo de los medios han convertido el asunto en un pesquiza escabrosa y confusa, a la cual es casi imposible llevarle el paso.

Las pesquisas realizadas por un Comité del Congreso a Michael Cohen, antiguo abogado y persona de confianza de Donald Trump el 27 de febrero de 2019, han avivado el fuego de un escándalo que parece eclipsar el resto de la vida política de los estadounidenses, acusaciones de financiamiento ilícito al pagar a varias mujeres con las que cometió infidelidad siendo candidato presidencial y el conocimiento previo de la publicación de correos electrónicos por parte del portal WikiLeaks para perjudicar a Hillary Clinton, su contendiente en la carrera presidencial. Aunado a esto, dejó en el aire sospechas sobre posibles lazos entre Trump y altas autoridades rusas. Aún no se sabe el nivel de impacto que esto podría tener en la gestión del republicano, sin embargo, lejos de sumar afinidades, le resta apoyo al presidente en momentos donde su porcentaje de aprobación es de apenas un 42%, según las encuestas realizadas por FiveThirtyEight (Vox, 2019).

Tanto el Kremlin, como la Casa Blanca han negado categóricamente que haya existido algún tipo de interferencia que fuera determinante en el resultado de las elecciones presidenciales de 2016. Al respecto, Trump le dio el voto de confianza a Putin antes que a sus servicios de inteligencia. A pesar de esto, los demócratas tienen dentro de su estrategia seguir manteniendo vigente la conversación, las acusaciones y la cobertura de los medios, inclusive llegando a plantear demandas contra el gobierno de Rusia (BBC, 2018).

Se ha planteado, incluso, dentro del ala menos conservadora de los demócratas, la posibilidad de realizarle un juicio político o *"impeachment"* al presidente Donald Trump, situación que es políticamente inviable por la cercanía a las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2020, considerando que los esfuerzos durante este año van a estar dirigidos a la campaña electoral. Adicional a esto, una solicitud de juicio político impulsada por la Cámara Baja difícilmente prosperaría en la Cámara Alta donde existe mayoría republicana.

Es incierto el desenlace que podría tener esta polémica, considerando que ha marcado la gestión de Donald Trump prácticamente desde que inició su presidencia. Cabe la posibilidad de que la misma siga siendo un motivo de discordia, pero no hasta el punto

de lograr la destitución del mandatario. Lo que sí es una realidad es que el peso político que ocasiona esta situación va a seguir estando presente en la dinámica entre republicanos y demócratas dentro del quehacer legislativo, y por ende, a las pretensiones de política exterior que requieran apoyo total del Congreso.

Dentro de los retos enfrentados por la política exterior estadounidense, no solo se encuentra Rusia, pues en su otro frente está la amenaza que representa China para sus intereses geopolíticos y económicos. La iniciativa propuesta por parte del mandatario chino Xi Jinping de revitalizar la antigua Ruta de la Seda se convirtió en un plan a larga escala que busca posicionar a China a la cabeza del comercio y de la economía mundial, situación que a la larga podría conllevar a transformarlo en la mayor potencia del planeta. El intento chino por inundar el mercado petrolero mundial de yuanes va dirigido a debilitar el dólar como moneda hegemónica de intercambio comercial y bursátil. Esto explica, en parte, el motivo por el cual la política económica de Donald Trump ha enfatizado en el fortalecimiento del dólar y en el regreso de las grandes empresas cuyas sedes se encuentran en China.

El avance chino también se ve operacionalizado en el campo militar. Las disputas por las islas del mar Meridional de China representan una amenaza para aliados norteamericanos, tales como Japón, Vietnam o Taiwán. El despliegue de sistemas de misiles en las islas artificiales de China ha encendido las alarmas dentro de los altos mandos militares norteamericanos, mismos que han advertido sobre el crecimiento del complejo militar chino y el peligro que esto representa para sus intereses geoestratégicos en Asia (BBC, 2018).

No es de extrañar que la actual administración norteamericana, teniendo bien identificado el rápido crecimiento de China y la forma como ha logrado cosechar una mayor influencia a nivel global, ha enfocado sus esfuerzos en detener el expansionismo de Pekín en Asia, África y Europa. La guerra comercial no ha sido la única esfera donde ambas potencias se han enfrentado. La escalada de la presencia militar norteamericana en Asia y el acercamiento diplomático con Corea del Norte, cuestión que no solo busca la desnuclearización de la península coreana, sino también separar al régimen de Kim Jong-un de la autoridad China, están dirigidos a disminuir el poderío de Xi Jinping.

En este panorama geopolítico, la Guerra contra el Terrorismo ha dejado de ser el tema eje para la política exterior norteamericana. La salida de la mayoría de las tropas de Medio Oriente puede responder a la pérdida de presencia importante que han tenido en comparación con Rusia, aunque no hay que perder de vista que los pocos intereses que Estados Unidos mantiene son protegidos por Arabia Saudita e Israel. No es coincidencia que la administración de Donald Trump haya reconocido a Jerusalén como capital de Israel, ni tampoco ha cancelado los acuerdos militares multimillonarios con el príncipe Bin Salman a pesar de la presión que recibió por el asesinato del periodista Jamal Kashoggi.

Los retos de la política exterior norteamericana se ven también reflejados en la zona de la Cuenca del Caribe, especialmente en Venezuela, donde las tensiones han alcanzado una escalada que trasciende sus fronteras, involucrando a las grandes potencias y, por ende, a sus intereses en la región. En capítulos pasados se mencionó sobre las agendas de posicionamiento estratégico y control de recursos que promueven el apoyo a uno u otro bando, resulta importante recalcar sobre este aspecto, considerando que sus implicaciones son cercanas a nuestras fronteras.

Por otra parte, la presión estadounidense por separar a Nicolás Maduro del gobierno venezolano ha generado una polarización internacional entre los que apoyan abiertamente al presidente interino Juan Guaidó y los que siguen reconociendo a Maduro como mandatario legítimo de Venezuela. Las constantes amenazas de Trump que dejan entrever la opción de una intervención militar solo han atizado el fuego de un conflicto que podría estallar con la mínima provocación de la oposición o del oficialismo.

El intento de ingreso de ayuda humanitaria que aconteció desde Colombia el 23 de febrero de 2019 ha tenido, sin lugar a dudas, un contexto geopolítico y mediático que ha tratado de sensibilizar la opinión pública sobre la crisis del pueblo venezolano. Un elemento que tampoco se puede dejar de lado es que la insistencia de introducir medicamentos y alimentos podría desencadenar un evento que justifique una intervención militar.

La negativa de la entrada de ayuda humanitaria proveniente de Estados Unidos a Venezuela causó gran consternación en la región, fundamentalmente por la construcción de la narrativa realizada por medios como CNN — de la cual se alimenta gran parte de la prensa occidental — pero que dejaron por fuera de sus coberturas el recibimiento de fármacos y equipos médicos enviados desde Rusia en conjunto con la Organización Panamericana de la Salud (Sputnik, 2019). Esto refuerza la tesis de que los enseres provenientes de Estados Unidos tenían una doble función y generan un sesgo informativo.

La diplomacia ni siquiera ha sido una opción en la mesa para una coalición encabezada por Estados Unidos que pide la salida inmediata de Nicolás Maduro del gobierno venezolano, apoyando contrario a Derecho Internacional a un presidente interino que no ha convocado elecciones presidenciales y se ha adjudicado funciones que no le competen. La situación parece enrumbarse hacia la sustitución de un mandatario por otro, en lugar de la realización de elecciones libres con la participación de todos los actores políticos y donde los venezolanos sean los que puedan tomar la decisión.

Aún es pronto para dilucidar la salida de la crisis venezolana o cómo los intereses de las grandes potencias pueden moldear la situación. No obstante, sí es válido afirmar que la atención geopolítica en torno a la región de la Cuenca del Caribe está tomando una importancia como no la tenía desde la década de 1970. Estamos en presencia del juego geopolítico que los actores de más peso dentro del sistema internacional mantienen con el objetivo de un mejor posicionamiento y control de recursos estratégicos.

Es necesario mencionar que dos administraciones consecutivas de George W. Bush y de Barack Obama lograron consolidar sus visiones de política exterior tan particulares — y diferentes entre sí —; sin embargo, la exposición tan negativa que ha tenido Donald Trump durante su administración vuelve un reto su elección para otros cuatro años en la Casa Blanca, lo cual dificulta, a la vez, la cristalización de las acciones que se llevarán a cabo durante la actual administración. Cabe la posibilidad de que, a partir de 2020, se presencie un cambio de paradigma en el manejo de las relaciones exteriores desde Washington, estrechamente ligadas con quien sea electo presidente.

Por su parte, los retos enfrentados por Rusia en la arena internacional son caracterizados por la perspectiva de Vladimir Putin, figura que ha apuntalado su posición desde el año 2000, con rasgos muy particulares, cercanos a un autoritarismo que, si bien es cierto, le han proporcionado alrededor de 70% de aprobación en las últimas elecciones realizadas. Esto pasa, en gran medida, porque su figura se ha encargado de disminuir la competencia partidaria. Las continuas protestas que han tomado las calles de distintas ciudades rusas conmemorando el misterioso asesinato del principal opositor de Putin, Boris Nemstov, así lo demuestran (Telám, 2019).

La ruta seguida por Rusia, desde la llegada de Putin, ha sido de una reconstrucción interna del Estado como se analizó en capítulos anteriores. Posiblemente hoy más que nunca, está muy cerca de volver a erigirse como una superpotencia a nivel mundial. Esto, en gran parte, por la agenda llevada a cabo en las últimas dos décadas. Al respecto, la coyuntura internacional en la que Estados Unidos se encontraba inmerso en una cruzada contra el terrorismo en Medio Oriente dejó espacios para el crecimiento y la colocación estratégica por parte de Moscú.

Posiblemente, la pregunta más importante por hacerse en relación con los objetivos rusos dentro del sistema internacional es: ¿qué vendrá luego de Vladimir Putin? No es sencillo imaginar una Rusia diferente a la que ha definido el mandatario ruso de 66 años y al que aún le restan 4 años más para terminar su segundo mandato presidencial consecutivo. Cabe destacar que, constitucionalmente, no le es permitido tratar de elegirse de nuevo para un tercer mandato, lo cual suma importancia a la pregunta antes planteada.

Cabe la posibilidad de una alternancia política como la que aconteció en 2008 cuando Dmitri Medvédev tomó las riendas de la presidencia al cumplir Putin dos mandatos consecutivos, relegando a este último al puesto de Primer Ministro. Dicho papel fue ostentado en el papel, ya que, en la práctica, Putin aún seguía teniendo una gran influencia en las altas decisiones tomadas desde Moscú. Se baraja también la opción de la integración

de Bielorrusia como maniobra para que Putin pueda mantenerse en el poder (Moreno, 2019).

En este aspecto, el éxito experimentado por Rusia en su crecimiento y nuevo posicionamiento como potencia global ha sido gracias a la visión de largo plazo que ha tenido Vladimir Putin, quien ha logrado fortalecer no solo la economía rusa, sino también el sentimiento de una nación y el sentido de pertenencia social. Ha logrado estrechar lazos con Europa, Asia y Latinoamérica, cimentando su posición geoestratégica de Moscú más allá de sus fronteras.

No obstante, resulta importante determinar que todos los aspectos geopolíticos, geoestratégicos y diplomáticos son manifestaciones de un entorno más complejo que supera los análisis basados en izquierdas y derechas, y que plantea un enorme reto para las grandes potencias, especialmente para Estados Unidos y Rusia. Nos referimos a la comprensión del sistema internacional bajo la óptica de los nuevos fenómenos ideológicos contemporáneos.

La forma como el liberalismo político, encarnado principalmente por Estados Unidos, ha prevalecido a las demás corrientes de pensamiento como el socialismo o nacionalismo, representados por Rusia y Alemania, respectivamente, ha creado la necesidad de formular una alternativa a lo que en la actualidad viene siendo un sistema que, en forma progresiva, ha perdido apoyo, en gran medida, por la misma falta de competencia, situación que ha resaltado sus carencias.

Estas cuestiones plantean desafíos para ambas potencias, donde la hegemonía norteamericana tiene una estrecha relación con la vigencia que siga teniendo el liberalismo como teoría política. La fragmentación, el individualismo y la pérdida de una identidad nacional son fundamentales para que Estados Unidos no pierda su posición dentro del sistema internacional, así como la economía de mercado, la globalización y la adopción de un progresismo que arrase con todo lo que se va considerando “inútil” o “viejo”.

El liberalismo plantea fundamentos como la fragmentación, la cual le da mayor importancia al “yo” y a mis condiciones inmediatas, situación que en la arena política resulta en la imposibilidad de realizar acuerdos en temas de interés global. Estas posiciones que le restan credibilidad a los organismos internacionales actuales, los cuales se pensaron para mantener un orden internacional, pero que, en la actualidad, solo se encargan de garantizar el *status quo* de algunos actores políticos.

Al mismo tiempo, la constante lucha por el control de los recursos, el posicionamiento geopolítico más favorable y la permanente competencia por la supervivencia del más fuerte dotan al sistema internacional de un “darwinismo social” que ha sido notorio en la política exterior de Estados Unidos desde finales del siglo XX. El liberalismo, como fenómeno ideológico predominante en la actualidad, busca también la forma de acabar con corrientes de pensamiento contrarias a los ideales promulgados.

Como se mencionó anteriormente, la falta de opciones de cara al liberalismo ha hecho que salten a la luz las deficiencias de esta teoría política y le han ocasionado un debilitamiento fatal. En este punto, es donde se da el resurgimiento de los populismos, movimientos que van contra el *establishment* convencional, al globalismo y a las elites que mantienen el control social, económico, cultural y político. El auge de los populismos en Europa y América Latina pasa a ser la respuesta a un sistema que viene mostrando señales de debilidad desde su apogeo luego de la caída de URSS y no solo una situación coyuntural. Se puede decir que el predominio de liberalismo ha sido paradójicamente la razón de su posible desaparición.

La posición hegemónica de Estados Unidos le adscribe retos de mayor envergadura que a sus potencias rivales, el peso de mantener un ordenamiento basado en las reglas que han establecido y de acuerdo con sus intereses. Esto ocasiona una diferencia de posiciones entre los que toman las decisiones políticas. Una parte más conservadora considera que el orden mundial debe ser organizado únicamente por Estados Unidos, siguiendo de esta forma la tradición imperialista. Por otra parte, un sector con una visión

multilateralista cree que el peso de liderar un gobierno mundial debe ser compartida con naciones que promulguen valores morales similares a los estadounidenses.

Por lo anterior, la elección de Donald Trump causó tanto revuelo entre los grupos selectos que controlan la política norteamericana, sus constantes críticas al globalismo, al expansionismo imperialista de Estados Unidos y un sistema que, según él, dejaba de lado la esencia de los trabajadores estadounidenses en favor de las elites representan una gran amenaza al convencionalismo con que la política se ha llevado a cabo en las últimas décadas. Elementos característicos de la teoría política liberal que esferas de poder dentro de la institucionalidad de Washington quieren mantener con vida.

Ésta podría ser la primera vez en la historia política norteamericana en donde las alarmas de peligro se han encendido no por países como Rusia, China, Irán o Irak, tampoco por la guerra contra el terrorismo o la amenaza comunista. A diferencia del pasado, el *establishment* está viendo tambalearse el orden creado desde el siglo pasado. Para ellos, la amenaza ahora es la cabeza del gobierno, la cual es una situación que obliga a replantearse lo que va a ser la política luego de Donald Trump.

No es casualidad que, luego de la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, se haya dado un aumento de los movimientos populistas en Europa y América Latina. Dichos movimientos perdieron fuerza rápidamente por su falta de cohesión y estrategia compartida. La administración actual ha abierto la puerta a estos movimientos dentro de Estados Unidos y se ha dejado en evidencia que un personaje ajeno a la política puede llegar a ser el hombre más importante en Washington y esto significa un desafío para las elites globalistas.

En este sentido, desde la llegada de Putin a Moscú, ha tratado de plantar cara al liberalismo que ingresó vorazmente en la Rusia de Gorbachov y Yeltsin, la cual fue bombardeada por rasgos culturales norteamericanos y que rápidamente fueron apropiados por el pueblo ruso. Dichas situaciones fueron creadas propiamente por Estados Unidos para garantizar que la URSS ni la sola idea del comunismo resurgieran de nuevo.

El principal reto enfrentado por Rusia es cómo mantener esa paridad estratégica que ha logrado alcanzar con Estados Unidos, seguirse desarrollando y fortalecer el multilateralismo que antagoniza con la visión de mundo unipolar que pregona Estados Unidos. Esto los obliga a pensar más allá de la figura de Vladimir Putin, misma que concatena lo que representa la Rusia actual. Esto crea un aura de incertidumbre sobre quién puede tomar la batuta luego del año 2024.

A pesar de que no ha mermado el apoyo en general hacia el presidente ruso, el desgaste natural que acarrea el poder ha generado un descontento minoritario — pero importante — que a la larga podría conllevar al esparcimiento de grandes concentraciones contrarias a la visión de la Rusia de Putin. Definitivamente, la forma en la cual el Kremlin pueda sortear las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos será fundamental para el aval popular que permita seguir con el proyecto ruso de visión mundial.

En forma conjunta, ambas potencias deben estimar cómo adaptarse a los cambios sociales, culturales y económicos que se reflejan en la política, así como los movimientos que pueden surgir producto del deterioro de las estructuras políticas que han imperado desde el siglo pasado. Adicional a esto, ambas potencias tienen la tarea de estabilizar sus políticas domésticas en virtud de poder posicionar sus agendas de política exterior sin encontrar tanta oposición.

Sin duda alguna, los desafíos enfrentados por Estados Unidos y Rusia van más allá del plano geopolítico, reconciliar diferencias sociales, culturales, económicas y partidarias internas, así como cohesionar visiones políticas y diplomáticas, componentes clave para darle continuidad a un proyecto de política exterior a largo plazo.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

El análisis de la dinámica de poder entre Estados Unidos y Rusia, encuadrada en las relaciones internacionales contemporáneas, plantea la necesidad de hacer una nueva lectura, alejada de los conceptos de la vieja escuela, que, si bien es cierto, sirven de referencia para explicar algunos fenómenos, no se ajustan a totalidad a las realidades que percibimos. En ese sentido, es necesario abandonar las preconcepciones de una lucha de izquierda y derecha, de capitalismo contra socialismo, y abrazar la idea de nuevos antagonismos que mueven el curso de la política internacional y la historia de la humanidad.

El sistema internacional actual se ha moldeado bajo la óptica occidental, la cual ha utilizado la universalización de cierto modelo de valores como la democracia, los derechos humanos y la economía de mercado como punta de lanza. Esto se ha realizado con el supuesto de que, a lo largo y ancho del globo, se aceptarían estas ideas como correctas, sin la consideración de que los rasgos característicos de las etnias no son homogéneos y, por ende, su aplicación no puede estandarizarse.

El carácter etnocentrista con el cual se configurado el orden mundial ha tratado de despojar a otras culturas de sus rasgos propios e implantar un sistema de pensamiento uniforme, el cual facilita el establecimiento de puntos de control geopolítico, utilizando para ello organizaciones sociales, militares y económicas. La mecánica global se mueve ahora en dirección al mantenimiento de este orden mundial establecido, contra la elaboración de un mundo nuevo.

Esta nueva mecánica planteada como resultado de la formulación realizada en este trabajo requiere sopesar el papel desempeñado por la diplomacia en la actualidad. Dicha diplomacia pasa a tener un papel complementario de un formato de guerra híbrida que cada día incorpora ingredientes que torna más complejo su estudio. La diplomacia, en su sentido

más sustantivo, desempeña una función de contención de conflicto, donde el garante de paz moderno es la amenaza nuclear.

Es necesario que el sistema internacional no solo reconozca, sino también que se enfrente a este cambio de paradigma, el cual está moldeando la forma como se toman las decisiones dentro de las grandes potencias, siendo Estados Unidos y Rusia los máximos exponentes de este choque. Es un momento de cambio donde lo que comúnmente se ha aceptado como la vía correcta muestra indicios del fracaso.

En este entorno, se debe situar los impactos que esta nueva tesitura fuerza dentro del sistema internacional, comprendiendo que sus efectos no solo se circunscriben a las esferas de las grandes potencias. Es ineludible reforzar las visiones a largo plazo en la política exterior. Asimismo, resulta necesario incorporar estos elementos al estudio de las agendas que determinan la estructura del andamiaje internacional. De esta forma tal, que se puedan concebir estrategias que favorezcan los intereses nacionales e internacionales.

La dialéctica hegeliana habla sobre cómo la lucha entre una tesis y una antítesis deriva en una síntesis nueva que determina la evolución histórica, toma lo mejor de las anteriores y abre paso a una nueva época. En la actualidad, estamos inmersos en ese proceso de cambio, qué emanará como resultado de la nueva interacción de fuerzas y cómo se configurará el orden mundial bajo estas nuevas reglas. Estas interrogantes aún son inciertas, y de lo que sí se puede tener certeza es de que estamos formando parte de un proceso de transición cuyas implicaciones se manifestarán dentro del esquema colectivo. La pregunta queda abierta para futuras discusiones, trabajos e investigaciones que apoyen la tesis presentada.

El desarrollo de los eventos actuales exhorta a que el estudio de las relaciones internacionales se realice contrariando las explicaciones habituales, cuestionando posiciones que profesan el fin de la historia ideológica como las de Francis Fukuyama, ideando nuevos arquetipos que contribuyan a la descomposición de los nuevos paradigmas dentro del sistema internacional. Reconstruyendo el mismo bajo nuevos idearios, tomando

las abstracciones que forman parte de la política exterior y la diplomacia para crear nuevas teorías que expliquen la correspondencia entre las grandes potencias mundiales.

Recomendaciones

Mediante esta investigación, se ha tratado de elaborar una visión introspectiva sobre el desarrollo de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia. Al mismo tiempo, se busca llamar a la reflexión sobre el análisis crítico con el que se observan las acciones de uno u otro. El sesgo occidental, al que hemos sido expuestos, motivo de nuestra ubicación geográfica, ha ocasionado que se mire a Rusia bajo un imaginario particular.

Comprender que la política exterior no se puede llevar a cabo bajo una generalización de valores, cuya *sui generis* es plenamente occidental y entender, al mismo tiempo, que la multiculturalidad conlleva a visiones diferentes de mundo, las cuales que no se pueden encasillar en lo que desee una potencia hegemónica. Resulta trascendental transformar las sociedades occidentales bajo la concepción de la multilateralidad étnica, lo cual deriva en marcos de gobierno diversos, que resulta imprescindible respetar.

Es indudable que dicha transformación representa un cambio en el modelo de ordenanza global. Con base en esto, el posicionamiento que cada país adopte resulta esencial para sus agendas de política exterior. Esto refuerza la tesis de que el fortalecimiento, la profesionalización y la visión en la política internacional es clave para entender el desarrollo de los eventos donde nos encontramos y tener el criterio suficiente para tomar las decisiones adecuadas en el momento adecuado.

La coyuntura expuesta en esta investigación busca, además, invitar al debate académico, de forma tal que se puedan complementar vacíos de conocimiento que existan a la hora de diseccionar el entorno sobre el que se apoyan las decisiones provenientes desde Washington o Moscú. Para esto, es necesario estudiar los fenómenos desde una posición abierta al cambio, a la consideración de romper con lo previamente establecido por la ola mediática que, por lo general, condiciona la percepción social.

Finalmente, la contradicción actual entre dos visiones implica que los procesos de toma de decisiones sean diferentes, lo cual va a caracterizar las relaciones entre ambas potencias en el futuro. Las relaciones diplomáticas, si bien es cierto, forman parte de un panorama más amplio entre Estados Unidos y Rusia, el mantenimiento y fortalecimiento de éstas puede definir el rumbo mundial.

Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (2015). "Geopolítica: una revisión de la política mundial". Madrid: Trama.
- Arias, F. G. (2012). *El Proyecto de Investigación: Introducción a la Metodología Científica*. 6ta. edición. Caracas: Episteme.
- Arciniegas, Y. (08 de noviembre de 2018). Las elecciones de medio término dejan un Congreso dividido entre demócratas y republicanos. France24. Obtenido desde: <https://www.france24.com/es/20181107-republicanos-senado-democratas-camara-midterms>.
- Baghdadi, N. (2017). "Soft Power or Hard Power: Rethinking the United States Foreign Policy in the Arab". *Journal of International and Global Studies*, 83.
- Barbé, E. (1995). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- BBC (03 de febrero de 2019). Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-4709465>
- BBC (20 de abril de 2018). El partido demócrata de Estados Unidos demanda a Rusia, al equipo electoral de Trumpy a Wikileaks por conspirar para alterar las elecciones de 2016. BBC. Obtenido desde: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43832897>
- BBC (2 de junio de 2018). La escalada en la retórica entre China y Estados Unidos por el polémico despliegue de misiles en islas artificiales. BBC. Obtenido desde: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44341210>
- Bravo, R. S. (1990). *Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Panarinfo.
- Calduch, R. (1993). *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Madrid: CEURA.
- Casilimas, C. S. (1996). *Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Bogotá: Arfo Editores.
- Castelblanco, A. G. (2014). *Diplomacia y Diplomáticos desde la antigüedad hasta 1919*. Chile: RIL.
- Champion, M. (2018). "Brother From Another Motherland". *Bloomberg Businessweek*, 9.
- Coll, A. R. (2015). *Política Exterior de los Estados Unidos*. Madrid: Kadmos.
- Cooper, W. H. (2009). *Russia's Economic Performance and Policies and Their Implications for the United States*. Washington: Congressional Research Service.
- Dugin, A. G. (2015). *La Geopolítica de Rusia: De la Revolución Rusa a Putin*. Londres: Arktos Media Ltd.
- FiveThirtyEight*. (27 de febrero de 2019). Obtenido desde: <https://projects.fivethirtyeight.com/trump-approval-ratings/>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de Poder*. Barcelona: Paidós.

- Garaycochea, E. C. (2010). "La guerra preventiva en la política exterior estadounidense en el siglo XXI: el caso de la invasión a Irak (2003 - 2007)". *FLACSO*, 1-93.
- García, J. M. (2013). "La estrategia de la paz". *Tecnología Militar*, 2.
- García, P. (2011). "La organización de cooperación de Shangái en la bipolaridad del siglo XXI". *EL nuevo Sur. Teorías y Práctica de Asia, África y América Latina en el siglo XXI* (pág. 38). Bogotá.
- Ghotme, R. (2015). "La presencia de Rusia en el Caribe: hacia un nuevo equilibrio del poder regional". *Reflexión Política*, 78-92.
- Guardia, R. M. (2012). *1989, el año que cambió al mundo. Los orígenes de del orden internacional después de la Guerra Fría*. Madrid: Akal.
- Hass, M. (2010). *Russia's Foreign Security Policy in the 21st Century*. Abingdon: Routledge.
- Hernández, R. (1991). *Metodología de la Investigación*. Juárez: McGraw Hill.
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la Investigación - 6ta Edición*. México D.F.: McGraw Hill.
- Higueras, G. G. (2015). *Historia y Perestroika: la revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991)*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Iglesias, A. A. (1992). "Notas sobre Moscú, tercera Roma. Genesis y evolución de una teología política". *Espacio, Tiempo y Forma*, 441-450.
- Kissinger, H. (1994). *La Diplomacia*. Barcelona: Talleres Gráficos Duplex S.A.
- Lecaros, L. M. (2004). *Diplomacia contemporánea: teoría y práctica*. Santiago: RIL.
- Lind, D. (27 de febrero de 2019). Individual 1 is Donald J. Trump. *Vox*. Obtenido desde: <https://www.vox.com/2019/2/27/18243038/individual-1-cohen-trump-mueller>
- Lobe, J. &. (2002). "Rightwing Ideology and U.S. Military Global Reach Stand Against Criminal Court". *Foreign Policy in Focus*, 1.
- López, E. D., & Pías, J. B. (2016). "Estados Unidos y Rusia en el siglo XXI: De la cooperación reticente a la confrontación abierta". *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 102-109-110.
- Maele, D. L. (2017). "Russia is back: análisis de la evolución de la política exterior rusa en la era Putin". *Estudios Internacionales*, 9-42.
- Mars, A. (16 de febrero de 2019). *El País*. Obtenido desde: https://elpais.com/internacional/2019/02/15/actualidad/1550242039_627838.html
- Matta, F. R. (2012). "Litearatura, diplomacia y globalización". *Diplomacia*, 9.
- Mearsheimer, J. (2014). "Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault: The Liberal Delusions That Provoked Putin". *Foreign Affairs*, 1-12.
- Montobbio, M. (2013). *La Geopolítica del Pensamiento: Think Thanks y Política Exterior*. Barcelona: CIDOB.

- Moreno, B. (24 de febrero de 2019). La unión de Rusia y Bielorrusia: ¿Maniobra de Putin para mantenerse en el poder?. *El Orden Mundial*. Obtenido desde: <https://elordenmundial.com/la-union-de-rusia-y-bielorrusia-maniobra-de-putin-para-mantenerse-en-el-poder/>
- Olivan, M. C. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza.
- Omura, R. K. (2014). *Introducción a la investigación cualitativa: fundamentos, métodos, estrategias y técnicas*. Lima: Fondo Editorial de la UIGV.
- Pargas, J. S. (2012). *Poder, política y gobierno en Maquiavelo*. Quito: Editorial Universitaria Aby-Yala.
- Pereyra, A. S. (2003). *Geopolítica de la Expansión de la OTAN*. México, D.F.: CEIICH.
- Priego, A. (2015). *Política Exterior de los Estados Unidos*. Madrid: Kadmos.
- Prieto, C. (1993). *De la U.R.S.S. a Rusia: Tres décadas de experiencias y observaciones de un testigo*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Ramírez, J. C. (2011). *Métodos mixtos de investigación*. San José: EUNED.
- Rebolledo, V. G. (2011). "El nuevo tratado START: Pieda angular en las relaciones entre EE.UU. y Rusia". *Tiempo de Paz*, 29.
- Reich, P. D. (2017). "Does Donald Trump have a grand strategy?" *International Affairs*, 13-37.
- Ricketts, M. C. (2017). "Shielding the Republic: Barack Obama and the Jeffersonian Tradition of American Foreign Policy". *Diplomacy & Statecraft*, 494-517.
- Roncati, E. J. (2000). *La Función Diplomática*. Chile: RIL.
- Sabino, C. (1992). *El Proceso de Investigación*. Caracas: Panapo.
- Sawka, R. (2008). "New Cold War or twenty year's crisis? Russia and international politics". *International Affairs*, 241-267.
- Shapiro, M. (1993). "Publishing American identity: popular geopolitics, myth and the Reader's Digest". *Political Geography*, 491-503.
- Sospedra, J. T. (11 de Enero de 2018). *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos, desde: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEE04-2018_Relaciones_EEUU-Rusia_Torres_Sospedra.pdf
- Sputnik*. (10 de febrero de 2019). Putin esboza las tareas prioritarias para la diplomacia rusa. *Sputnik*. Obtenido desde: <https://mundo.sputniknews.com/rusia/201902101085369690-tareas-de-diplomacia-rusa/>
- Sputnik*. (Febrero de 22 de 2019). Rusia entrega a Venezuela 7.5 toneladas de fármacos y equipo médicos. *Sputnik* Obtenido desde: <https://mundo.sputniknews.com/rusia/201902211085636453-rusia-entrega-farmacos-y-equipos-medicos-venezuela/>

Suárez, R. T. (1859). “Qué es diplomacia, sus fundamentos, su historia, su análisis y su estado actual”. Discurso leído en la Universidad Central por... D. Román Troncoso y Suárez en el acto solemne de recibir la investidura de doctor en la Facultad de Jurisprudencia. Madrid: C. González.

Tamayo, M. (2003). “El Proceso de la Investigación Científica”. México D.F.: Limusa.

Telám. (24 de febrero de 2019). Miles de personas conmemoran la muerte de un líder opositor y protestan contra Putin en Moscú. Telám. Obtenido desde: <https://www.telam.com.ar/notas/201902/335604-miles-de-personas-conmemoran-la-muerte-de-un-lider-opositor-y-protestan-contra-putin-en-moscu.html>

Tomassini, L. (1991). *La Política Internacional en un Mundo Postmoderno*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Wallerstein, I. (2016). “Análisis del Sistema – Mundo”. México: Siglo XXI.

Whiton, C. (2013). *Smart power: between diplomacy and war*. Virginia: Potomac.

Wolffe, M. (2018). *Fire and Fury: Inside the Trump White House*. Wahington: Henry Holt and Company.

Anexos

Objetivo	Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Definición instrumental
Analizar el desarrollo de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Rusia desde finales de la Guerra Fría hasta 2018	Historia de la diplomacia	“Italia fue la cuna de la diplomacia, y Maquiavelo el primer gran maestro de esta escuela. Escuela de torcidos amaños y tenebrosas intrigas y asechanzas, pero que sirvió de base al establecimiento inmediato de continuas relaciones entre casi todas las naciones...” (Suárez, 1859, p.12).	Evolución de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Rusia.	Linea del tiempo donde se reseñen eventos importantes para el tema.

	Relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Rusia	La Guerra Fría había empezado en un período en que los Estados Unidos estaban esperando una época de paz, y terminó en un momento en que estaban preparándose para una nueva y larga época de conflictos. El Imperio Soviético se desplomó aún más súbitamente de como se había expandido; con igual rapidez, los Estados Unidos invirtieron su actitud hacia Rusia, pasando en cuestión de meses de la hostilidad a la amistad (Kissinger, 1994, p. 543).		
Describir el papel que juegan Estados Unidos y Rusia dentro del sistema internacional	Sistema internacional	[...conjunto de relaciones interestatales, del Estado como protagonista exclusivo de esas relaciones...] (Tomassini, 1991, p. 15).	Medir la influencia que han tenido para los demás actores del sistema internacional	Matriz documental
	Política exterior de Estados Unidos	“La política exterior estadounidense está condicionada por una combinación de factores geopolíticos, tradiciones históricas e ideológicas, intereses permanentes relacionados con distintas regiones del mundo, y fuerzas domésticas de tipo económico, político y		

		electoral” (Coll, 2015, p. 17).		
	Política exterior de Rusia	De Hass (2010, p. 3) enumera 4 características de la política exterior rusa: “Temor al extranjero, deseo insaciable por seguridad, sentimiento de superioridad y carencia de tradición democrática, pero servilismo hacia el Estado”.		
Detallar cómo la diplomacia ha sido un instrumento efectivo para afrontar la tensión entre ambos actores por consecuencia de conflictos observados en Medio Oriente o Eurasia.	Diplomacia como instrumento	“El Derecho Internacional nos dirá el campo y los temas sobre los que el Estado puede negociar. El Derecho Diplomático nos dirá cómo hacerlo. De este código, surgirá, como un arte sutil, la diplomacia, que es la profesión encargada de utilizar esas normas para representar a los pueblos, defender sus intereses y negociar por la paz” (Lecaros, 2004, p. 16).	Evaluar si la diplomacia es una herramienta útil en la resolución de conflictos.	Entrevista a profundidad
Determinar los retos de la diplomacia entre Estados Unidos y Rusia, así como su impacto en las relaciones internacionales.	Relaciones de poder	“Todo poder consiste en fuerzas de índole diversa, desde los resultados militares, hasta el contingente de un pueblo, pasando por las razones y los motivos para el ejercicio del poder; todo	Reconfiguración de las relaciones de poder y lealtad dentro del orden mundial	Entrevista a profundidad

		son fuerzas políticas que integran un poder” (Pargas, 2012, p. 51).		
--	--	---	--	--

Fuente: Elaboración propia del investigador para efectos del presente trabajo.

Instrumentos

Matriz documental 1.

El objetivo es analizar el desarrollo de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Rusia desde finales de la Guerra Fría hasta 2018.

Año	1991	1992	2001	2015	2018
Autor					
Impacto					

Matriz documental 2.

El objetivo es describir el papel que juegan Estados Unidos y Rusia dentro del sistema internacional.

	Política exterior Estados Unidos	Política exterior Rusia
Autor		

Características		
Casos		
Similitudes		
Diferencias		

Matriz documental 3.

El objetivo principal de la entrevista será tomar en cuenta el criterio y el conocimiento de los expertos en el Área de las Relaciones Internacionales, específicamente en el tema de cómo la diplomacia ha sido un instrumento efectivo para afrontar la tensión entre ambos actores por consecuencia de conflictos observados en Medio Oriente o Eurasia.

Información general:

- Formación académica: Formación militar.
- Experiencia laboral: Partidos políticos como Vanguardia Popular, asesorías en temas de seguridad.
- Años de servicio: 40 años.

Preguntas

1. ¿Cómo enmarcar las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Rusia en un contexto geopolítico que prioriza el posicionamiento estratégico y el control de recursos?
2. ¿La figura de Donald Trump, es real su consigna de ir contracorriente de las élites gobernantes estadounidenses o esto fue solo la construcción de una narrativa de campaña?
3. ¿Qué podemos esperar de las relaciones políticas entre Estados Unidos y Rusia y cómo pueden impactar el sistema internacional?

Matriz documental 4.

El objetivo principal de la entrevista será tomar en cuenta el criterio y el conocimiento de los expertos en el Área de las Relaciones Internacionales, específicamente para determinar los retos de la diplomacia entre Estados Unidos y Rusia, así como su impacto en las relaciones internacionales.

Información general:

- Formación académica: Formación militar.
- Experiencia laboral: Partidos políticos como Vanguardia Popular, asesorías en temas de seguridad.
- Años de servicio: 40 años.

Preguntas

1. ¿Cómo enmarcar las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Rusia en un contexto geopolítico que prioriza el posicionamiento estratégico y el control de recursos?
2. ¿La figura de Donald Trump, es real su consigna de ir contracorriente de las élites gobernantes estadounidenses o esto fue solo la construcción de una narrativa de campaña?
3. ¿Qué podemos esperar de las relaciones políticas entre Estados Unidos y Rusia y cómo pueden impactar el sistema internacional?

Recolección de datos

Desarrollar el marco histórico del desarrollo de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Rusia desde finales de la Guerra Fría hasta 2018.

Año	1991	1992	2001	2015	2018
Evento	Fin de la Guerra Fría	Firma acuerdo START I	Primera visita de Vladimir Putin a Estados Unidos y acuerdos para lucha contra el terrorismo.	Encuentro entre Barack Obama y Vladimir Putin en la Conferencia de la ONU para el Cambio Climático, y se discute salida a crisis de Siria.	Reunión entre Donald Trump y Vladimir Putin donde se ratifica la disposición para estabilizar relaciones.
Autor	“Entre la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 y la desaparición de la Unión Soviética en 1991 se diluyó irremediamente el orden internacional consagrado en Yalta hace ya cincuenta años, dando paso a una nueva realidad más abierta, pero también más confusa, donde la indiscutible primacía norteamericana debía conjugarse con una serie de potencias emergentes” (Guardia, 2012, pp. 5-6).	“Washington solo ratificó el Tratado START II en 1996 y no el paquete completo de medidas que nunca sometió al Senado para su consideración. La retirada de Rusia del Tratado START II, declarándolo nulo, se produjo al día siguiente de la denuncia unilateral del Tratado ABM de 1972 por parte de Estados Unidos el 13 de junio de 2002” (Rebolledo, 2011, p. 29).	“A raíz de los ataques de setiembre de 2001 en Nueva York, Rusia ofreció su ayuda en la guerra contra el terrorismo, mediante la autorización para desplegar bases y efectivos militares estadounidenses en las repúblicas exsoviéticas de Asia Central, y el suministro de armamento, técnica militar, apoyo logístico e información de inteligencia a Estados Unidos y la OTAN [...] Sin embargo, es notorio que la actuación rusa se encuadró dentro de una visión	“Los presidentes norteamericano y ruso prefirieron darle un tiempo extra al dictador sirio a cambio de que se desprendiera de su arsenal químico. En un juego a tres bandas y sin lanzar un solo misil, la idea era que el enemigo fuera estratégicamente derrotado sin que ningún soldado norteamericano fuera herido o cayera en combate y sin	“La fascinación de Trump por el líder fuerte de Rusia es previamente conocida. Por su parte, Putin no ha disimulado su interés por el nuevo tipo de mandatario norteamericano, uno que aparentemente es reacio a décadas de política exterior basada en la promoción del liderazgo norteamericano y los valores democráticos compartidos”

			fundamentalmente pragmática de la política exterior, persiguiendo objetivos propios, de manera especial, la obtención de respaldo internacional para su guerra contra el separatismo checheno, catalogado de terrorista en esas circunstancias”.	apretar el gatillo” (García, 2013, p. 2).	(Champion, 2018, p. 9).
Impacto	Reconfiguración del orden internacional	Desmantelamiento nuclear	Posicionamiento de agenda política según intereses estratégicos.	Acuerdo de cooperación estratégica en zona de beneficio conjunto.	Reinicio de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia.

Fuente: Elaboración propia del investigador para efectos del presente trabajo investigativo

Desarrollar el marco histórico al describir el papel que juegan Estados Unidos y Rusia dentro del sistema internacional.

	Política exterior de Estados Unidos	Política exterior de Rusia
Autor	Nina Baghdadi, del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad de Florida cita a Anthony Cordesman, indicando que, para él, “en su visión de mundo, el uso de la tecnología	“Nikita Krushev, quien tomó las riendas de la Unión Soviética en 1953 después de la muerte de Joseph Stalin y de un periodo de inestabilidad política, pensó que él personalmente podía marcar la diferencia en las elecciones presidenciales norteamericanas de

	<p>militar tiene una particular relevancia para medir la fuerza (medible en términos de la sofisticación de las armas o facilidad de despliegue en orden de propiciar un cierto nivel de terror en vecinos esencialmente hostiles) es una regla obligatoria” (Baghdadi, 2017, p. 83).</p>	<p>1960 entre Kennedy y Nixon. Kruschev les propuso a sus colegas dentro el Kremlin que él podía cambiar el resultado de la elección al derribar y tomar prisionero a un piloto de reconocimiento estadounidense y negándose a liberarlo hasta pasadas las elecciones. [...] dos meses después, se dio el evento donde los soviéticos derribaron al piloto norteamericano Francis Gary mientras hacía un reconocimiento dentro de territorio de la Unión Soviética. Dicha situación causó un sinsabor de la administración de Eisenhower, en la que Nixon era vicepresidente y posiblemente, movió la balanza hacia el lado de Kennedy” (Whiton, 2013, p. 98).</p>
Características	Hard Power	Smart Power
Casos	Medio Oriente	Elecciones presidenciales norteamericanas 2016
Similitudes	Zonas geopolíticas de interés, visión de superioridad mundial	Zonas geopolíticas de interés, visión de superioridad mundial.
Diferencias	Poderío económico	Reputación dentro de la comunidad internacional

Fuente: Elaboración propia del investigador para efectos del presente trabajo.